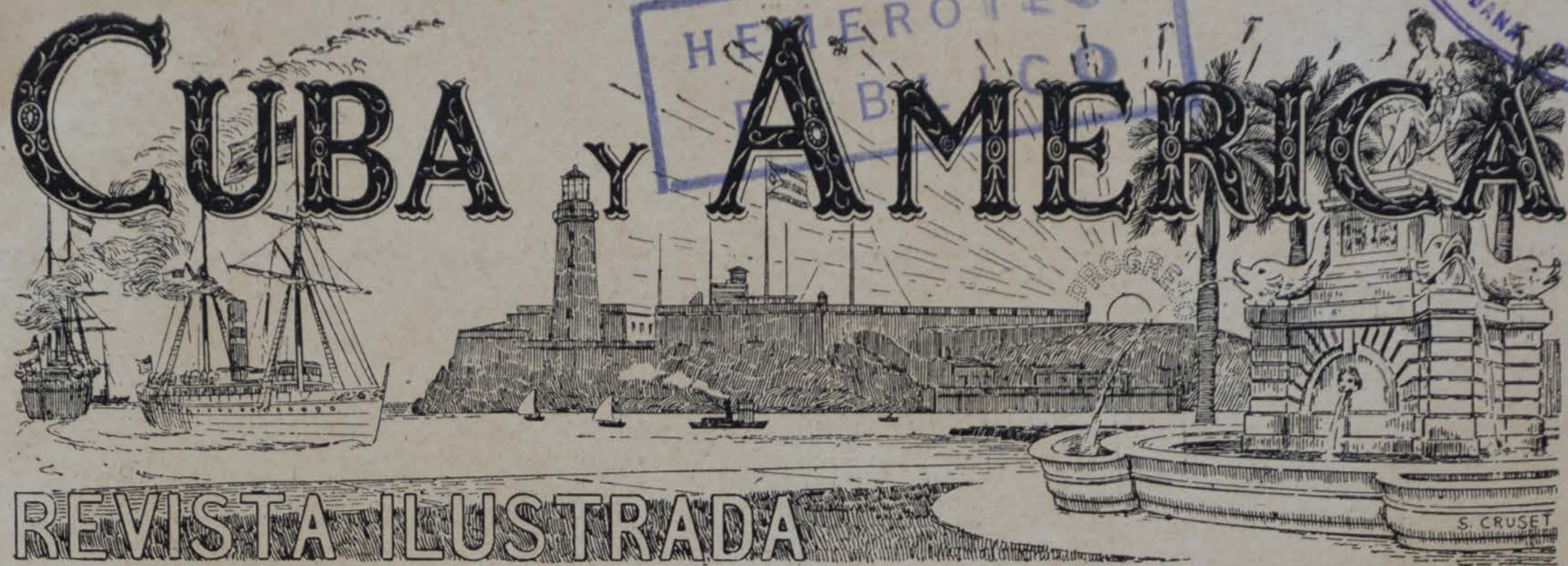




RUTH



Año VII

OCTUBRE 4, 1903

Vol. XIII No. 1

VENECIA

POR FRANCISCO GARCÍA CISNEROS

Venice pour le bal s'habille
De paillettes tout étoilé
Scintille, habille, fumille,
Le Carnaval bariolé.

Arlequin negre par son masque
Serpent par ses mille couleurs
Rosse d'une note fantasque,
Casandre souffre son douleur!

Th. Gautier.

VENECIA es la amada de los artistas, la odalisca de los soñadores: Goethe vivió en uno de sus canales; Wagner, poderoso domador de las armonías, murió en el viejo palacio Vendramin; Ruskin estudió en cada piedra la variada historia de un arte antiguo; Castelar en alas de su lirismo histérico la adoró como á una joya bizantina, y Gautier, el más poeta de los poetas franceses, la llamaba *Venice, ma rouge Venice!* Todas las almas cultas, todos los que pretenden conocer las evoluciones de las artes, deben venir á esta ciudad única, misteriosa y sombría.

Venecia tiene todo el iris, viértense sobre sus palacios y sus templos cascadas de colores, gamas nuevas que tiñen las aguas con todos los matices de los acres, los rojos y los verdes, causando verdaderas explosiones polícromas los majestuosos crepúsculos, cual si la ciudad entera ardiese en una llama palpitante, inmensa, acariciadora.

Sus mil iglesias y sus mil palacios

son capítulos bien escritos del romance de su vida, delataciones de otros tiempos, de los crueles y artísticos, de los eróticos y cerebrales, cuando cada Dux era un temible monarca, un hombre apasionado y un exquisito amante de lo bello. Si Venecia ha tenido párrafos sangrientos, ha tenido también poesía; sus crímenes se han unido á sus poemas, sus venganzas á sus amores y sus guerras á sus maravillosas evoluciones artísticas.

La ancha franja glauca del *Gran Canal* es la cinta de su traje de emperatriz, lame como esclava los cimientos de los palacios—todas esas columnas de mármol y mosaicos, de caprichosas ventanas bizantinas, de jardines profundos donde la fuente canta y los pájaros entonan sus estrofas más bizarras, donde la lama cuelga sus alamares verdes, cual guirnalda que el Adriático—siempre riente—enviara á la Polícroma Soberana de los mares.

Cada uno de aquellos poderosos Dux legaron á Venecia un palacio

VENECIA

y una historia. Todos se alinean en el Gran Canal, como una legión gigantesca de monumentos: está el de *Baldoer Barbarigo*, donde la humedad ha destruído muchos lienzos del Tiziano; el gótico de *Bembo*, obra del 1400, con magníficos claro-oscuros del Tintoretto; el grandioso de *Loredano*—hoy edificio del Municipio—el de *Justiniani*, propiedad del banquero israelita Levy; *Cavallo*, habitado por el Barón Franchetti; el *Tiépolo*, donde habita el diputado Papadopilo; el *Grimani San Lucca*, ocupado por la Corte de Apelos; *Bárbaro*, donde habita aún la añeja familia; *Aresonico*, donde murió el poeta inglés Roberto Browning; *Moncenigo*, donde vivía Lord Byron; el del Dux *Cristoforo Moro*, el verdadero *Otello* de Shakespeare; el coquetón del Príncipe Don Carlos, el eterno pretendiente; el romántico de Eleonore Duse, todo cubierto de enredaderas primaverales; el del traidor *Marino Faliero*, ruinoso, roído por la humedad; el *Ca'd'oro* con sus dobles balcones bizantinos inscrustados de oro y sus aéreas columnas minuciosamente buriladas, todos severos y tristes, galería de ancianos que esperan morir narrando con sus últimas piedras, las bizarras leyendas de otros tiempos.

A medio del Canal, el bellissimo puente del Rialto—la entraña veneciana—perteneciendo al tiempo del Renacimiento Grotesco—1588—construído por el arquitecto Antonio da Ponte, con tres pasajes y dos galerías de pequeñas bodegas, donde se venden desde las purpúreas cerezas y los dorados albaricoques hasta la cadena de la más fina malla.

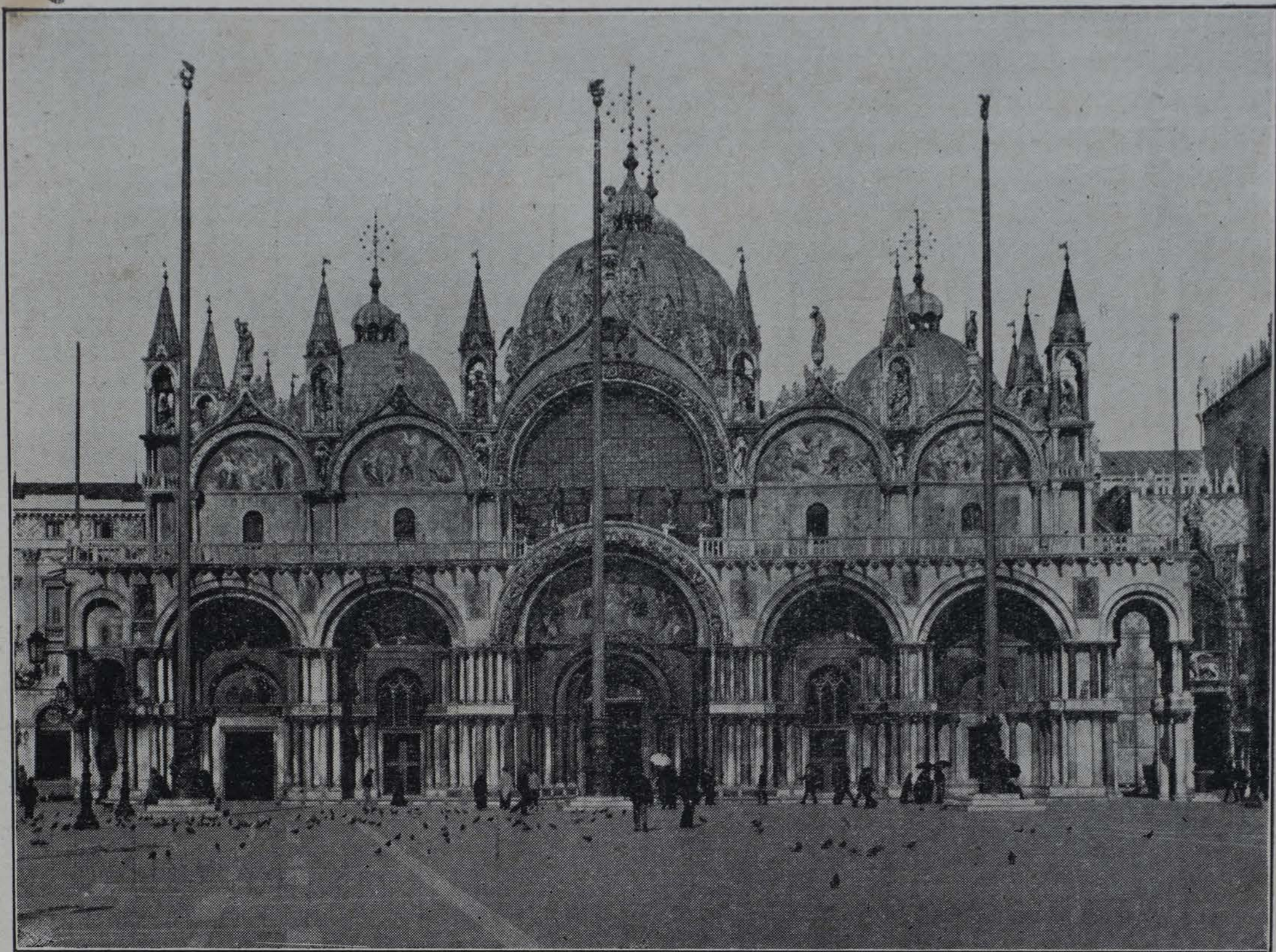
Señora de los mares, vieron sus canales flotas de climas distantes, galeras atestadas de riquezas, y todas las banderas europeas se abatieron ante el pendón de la República; sus temibles dominadores inventaron las torturas más demoniacas, establecieron los espionajes más astutos y sembraron crímenes para recoger riquezas. Después del último Dux, Manin, llegaron los austriacos

—los dominadores del Norte—trayendo todos sus progresos, respetando todo lo establecido, mejorando y renovando, dando un aire de actividad á pueblos inactivos. Cuando la unidad italiana, Venecia comenzó á decaer gradualmente hasta hoy, que es tan sólo una curiosidad artística, donde rebaños de vagabundos asaltan á los extranjeros, ora los bribones gondoleros llenos de mañas y artificios para arrancar una peseta de más, ora los comerciantes de los pórticos de las Procurativas que persiguen al transeunte con políglotas discursos.

La *piazza* es el corazón del puerto: ábrense las blancas galerías de las Procurativas—aquellos enormes edificios, que en tiempos de la República eran pequeñas para el activo movimiento comercial—frente al borroco templo de San Marcos, con sus dombos, sus frontis bizantinos, sus torrecillas, retazos de todas las arquitecturas, desde la amanerada gótica, la clásica corintia, la sencilla lombarda hasta el renacimiento moderno; levántase inacabable sin elegancia alguna, el *Campanile*, al que se asciende por rampas y desde el cual se domina el entero panorama, mientras unido al Duomo en una casi muralla común, el suntuoso palacio Ducal—la maravilla veneciana, el más puro monumento del más atildado orientalismo—donde por tantos años, los dos consejos dictaban sus sentencias, enterrando hombres en los tenebrosos calabozos de los *piombi*, sin luz ni aire, escuchando solamente el rumor siniestro del agua batiendo incansable las anchas piedras de las murallas.

Tres genios legaron á la posteridad las magnificencias del Palacio: Tiziano, Tintoretto y Pablo el Veronés. Cada sala está totalmente cubierta con los lienzos de esos artistas.

En la sala de las cuatro puertas abre la sinfonía, el arrogante Tiziano, narrando las leyendas heroicas,



BASÍLICA DE SAN MARCOS, VENECIA

simbolizando los designios y las esperanzas de los *Doges*, ya el Dux Grimani arrodillado delante de la Fe ó el Dux Loredano alzando la plegaria á la virgen. Los cuadros en su mayoría representan escenas de los monarcas venecianos, y en todos aparecen de rodillas con los vestidos de Corte—el largo manto de armiño y el tradicional *corno*—protegidos por la imágen de San Marcos con su fiel león.

De Pablo el Veronés, el de los colores claros, de las mujeres bellas y blondas, existen multitud de lienzos, siendo notable el de la *Apoteosis*, donde ha pintado en logia veneciana á toda su familia que asiste orgullosa á su coronación; los *plafonds*, cuentan en gamas, las tradiciones de la República.

La sala del Consejo de los Diez—que juzgaba á los criminales—y del Consejo de los Tres—los jueces de los políticos—están pintados por ese artista y sus dos hijos.

En la inmensa sala de los nobles

—donde se reunían quinientos Senadores y mil patricios—está el famoso *Paradiso* de Tintoretto, con sus seiscientas figuras en colores sombríos, oscuros, inalterables, la poderosa obra de un hombre que como Dios ha creado un mundo. A lo largo de las cornisas, los retratos de los *Doges*, siendo de un efecto glacial, el paño negro que cubre el testero destinado, por cronología, al que después de entronizado quiso vender el poder: Marino Faliero.

Y en esa peregrinación artística, cuando el alma se siente ahita de bellezas, se encuentra tortuosa escala que conduce á las prisiones subterráneas, verdaderos huecos cavados en la piedra donde agonizaban los denunciados por los espías—aquellos malvados que nutrían con calumnias y venganzas á los setenta y dos leones de piedras incrustados en las muros. En una de esas celdas estuvo por seis días el Dux Marino Faliero.

Una puertecilla cae sobre el canal.

Es siniestra con su negro maderaje y sus férreos clavos: por ahí arrojaban los cadáveres de las víctimas asesinadas en las oscuras galerías de los sótanos. Sobre ese mismo canal, uniendo al Palacio con los *piombi*, tiende su arco el vulgar puente de los Suspiros, descarnado, anti-artístico, el cual debe su fama "al ignorante sentimentalismo de Lord Byron", al decir del gran Ruskin.

Pasado *il ponte della Paglia* y al comienzo de la *riva degli Schiavoni*, álzanse las dos columnas simbólicas de Venecia: en una el león de San Marcos, en la otra San Teodoro aplastando el cocodrilo, gigantescos centinelas á la entrada de la *piazzetta*. En sus bases, racimos de vagabundos, verdaderos lagartos enroscados en sus miserias, dormitan mendicantes, marineros y todo ese grosero populacho mal oliente que inunda á todas las ciudades italianas; sin ser molestados por el gendarme de casco negro, que

hastiado y soñoliento, busca refugio bajo los portales del Palacio Real.

Y después la Catedral, hacinada de maravillas, cubiertas de mosaicos de los siglos XIV y XV, en una pintoresca y barroca confusión arquitectónica, en un iris de oros y azules, de púrpuras y amarillos. A la entrada se contempla la loza roja sobre la cual el Papa Alejandro III—recogido por el Dux Moncenigo—puso el pie en el cuello postrado del Emperador Federico Barbarroja; las cuatro columnas de pórfido del templo de Salomón y la capilla donde reposan los restos de San Marcos. En la sacristía está el tesoro del Santo, la gran cruz con cuatrocientos brillantes y un topacio de valor incalculable.

Rimando con el admirable panorama de tantos monumentos, de tanta poesía, las palomas plúmizas concluyen el encanto. Son parvadas de cariñosas aves, tímidas como doncellas, las cuales bondadosas y



RIVA DEGLI SCHIAVONI, AL FONDO LAS DOS COLUMNAS Y EL PALACIO REAL



UN CANAL, VENECIA

palpitantes vuelan sobre los hombros, sobre los brazos de los paseantes, arrullando como si pidiesen el codiciado grano. Son unas glotoncillas incansables que al abrir el alba su abanico de luz, llenan la plaza, con sus vuelos, sus arrullos y sus amores.

En las tibias noches de primavera, cuando la luna prende sus blondas de plata en los canales callados, la plaza se llena de armonías; las graciosas mujeres venecianas envueltas en sus mantones negros y escrupulosamente peinadas, van y vienen como sus hermanas las palomas; marinos de todas naciones mezclan sus uniformes, se oyen todas las lenguas, se ven todos los tipos; espumean las cervezas en las mesas de los cafés, y mientras la banda ruge la cabalgata de las Walkyrias, el añejo palacio, solitario, como un ensueño, misterioso como un crimen, se perfila altanero y vence-

dor sobre el azul inmarcesible del cielo de la Italia.....!

Más de cuatrocientos puentes unen á la ciudad. Sólo queda aislado el islote donde está la iglesia de San Jorge, de puro orden griego. Sobre la redonda cúpula dorada la estatua del Santo, y cerca el *Campanile*, parecido, aunque más pequeño, que el de San Marcos. En su interior admíranse varios cuadros del Tintoretto: *Recogiendo el maná*, *La última cena*, *Martirios de varios santos*, *Coronación de la Virgen*, *Resurrección de Cristo* y *Martirio de San Estéfano*.

Si el dombo de San Jorge irisa, los de Santa María de la Salud resplandecen. Es un templo imponente, siéntese honda impresión ante esa mole de piedra, con sus numerosas estatuas. Pertenece al Renacimiento y fué edificado en voto á la

Virgen después de la gran peste que arrasó con media población. Del Tintoretto está la mejor de sus creaciones: *Las bodas de Canaan*; en cambio está la peor de Tiziano: *San Marcos en San Crisostomo y San Damian*. En uno de sus ángulos reposan las cenizas del Dux Dandolo.

El templo más artístico, sin ser el más bello, es el de Friari, obra del 1250. A la entrada el horrible monumento del Dux Foscari, sostenido por cuatro colosales estatuas de negros de un gusto infeliz; está el monumento del escultor Canova—dibujo del mismo—de pésima inspiración y de una soberbia casi ridícula; está la tumba de Tiziano, sencilla aunque como las dos anteriores desgraciada en la concepción; en cambio, es un primor la tumba de Giovanni y Jacobo Pesaro. Flotan en ese templo memoraciones sacras, que dan infinitos deseos de hundir las sienas ante el tabernáculo y orar siempre contritos y arrepentidos, sin preocuparse de las carnales inspiraciones de los pintores, ni los profanos pasos de los curiosos.

Raro es el templo donde no repose, en suntuoso monumento, las cenizas de algún Dux y no sean adorados y benditos los lienzos de Tiziano, Pablo el Veronés, Tintoretto, Giovanni, Bellini y Palma el Viejo,

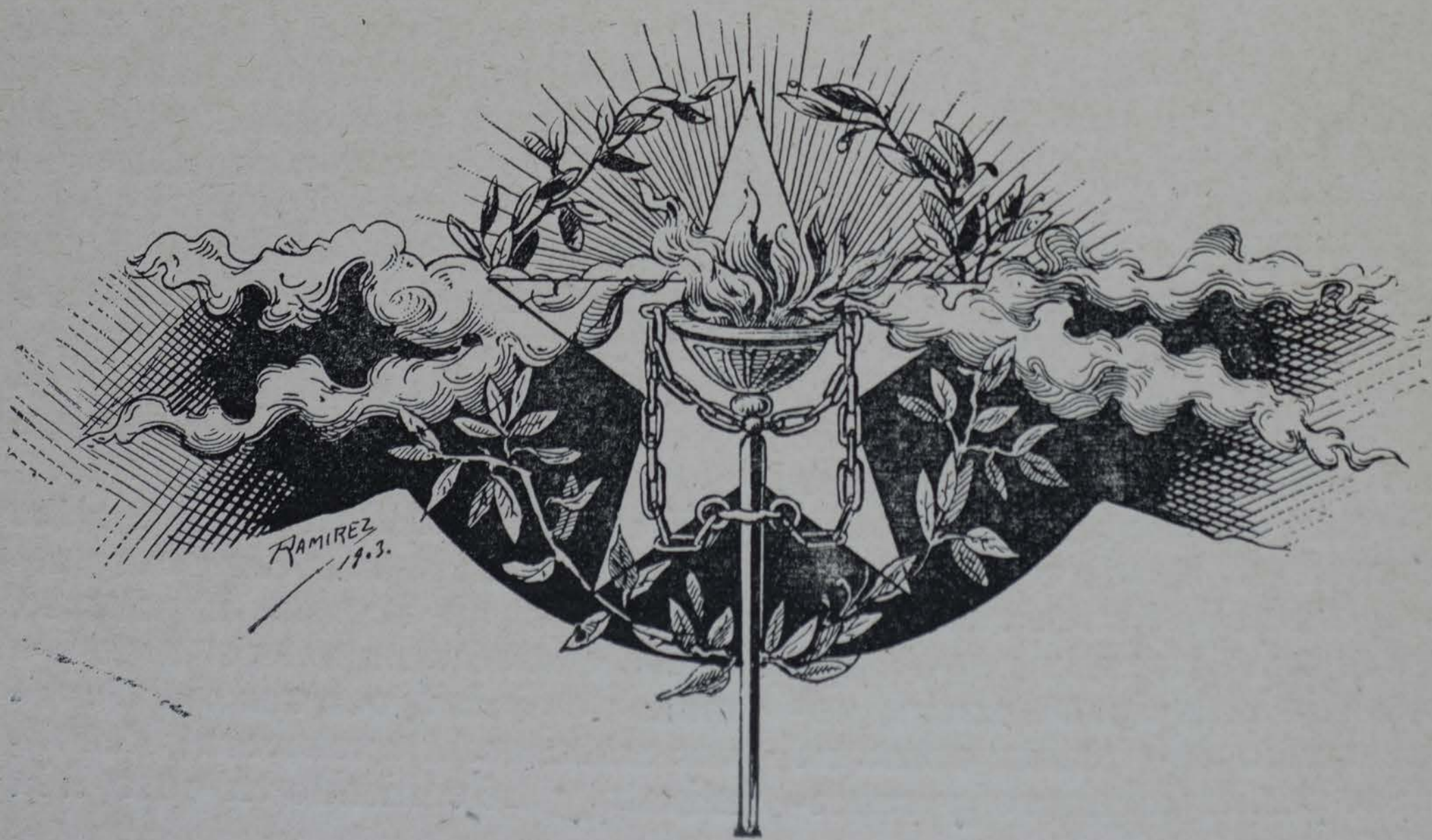
los pintores místicos que jamás llegaron á completar la idea religiosa, pues mezclaban á las beatas expresiones de las santas, las liliales carnes de las blondas mujeres venecianas.

De noche, en esos claros de luna, cuando toda la ciudad se inunda de poesía, es delicioso sentir la misteriosa góndola negra deslizarse como un cisne por el laberinto de los canales, sin más ruido que el monótono del agua y el quejumbroso grito del bogador á cada esquina, para evitar las colisiones.

Entonces surge Venecia como un gran ópalo, vibran las melodías desconocidas, flotan las almas de los recuerdos y en cada canal un Palacio hundiendo sus plantas en el agua que humildemente lo va destrozando, cuenta de aquellos días heroicos, de aquellos días crueles.

Van las góndolas sacando sus pechos de mujer de las claras aguas, y no es difícil sorprender en el interior castamente alumbrado, dos cabezas juntas y dos bocas palpitantes, mientras los faroles dejan caer un rizo de luz rubia y las nubes muy blancas forman un dosel á la luna de plata.

¿Acaso no es Venecia, la patria de los artistas, de los soñadores y de los enamorados?



SOCIEDAD ABOLICIONISTA ESPAÑOLA

1863-1887

POR RAFAEL MARÍA DE LABRA

FINALIZA

PORQUE no hay que olvidar que la ley del 73 fué una transacción, si quiera ésta no afectara á los principios fundamentales del Abolicionismo. Estos salieron triunfantes, pero en aquella ley se sancionó el régimen de los contratos obligatorios de los libertos con sus amos ú otras personas, por espacio de dos años, así como el aplazamiento del pleno goce de los derechos políticos de esos libertos hasta corridos cinco años desde la promulgación de la ley. Había, pues, que velar mucho para que estas reservas no dañasen á la emancipación del esclavo y era preciso, que, sin faltar á la sinceridad de la transacción convenida en la Asamblea española, por acuerdo de todos y en vista de la cordura de la raza de color y del progreso económico de Puerto Rico, después de la abolición, se rectificaran las cortapisas antes puestas al perfecto derecho de los libertos á gozar plenamente de la vida civil y política de la pequeña Antilla. Y así sucedió, antes de seis meses de promulgada y aplicada la ley abolicionista.

El éxito alcanzado excedió á cuanto se esperaba. El ejemplo de Puerto Rico rivaliza con las experiencias más afortunadas de las reformas radicales. Contra la abolición de la servidumbre en aquella Isla se dieron cita el miedo de los ignorantes y de los aprensivos, las intrigas y la propaganda de los explotadores, las reservas del comercio extranjero, los peligros de toda novedad y complicación de la reforma social de la instauración de las leyes municipal y provincial descentralizadas, el sufragio universal y las libertades democráticas de la Constitu-

ción de 1869, llevada á la pequeña Antilla al mismo tiempo que se rompía las cadenas de 43.000 esclavos. En circunstancias menos difíciles, fracasaron empeños análogos. Por ejemplo, el de la abolición en las Antillas francesas en 1848.

Pues todo lo vencieron la cultura, el civismo, la gran voluntad del pueblo puertorriqueño. Y la riqueza pública aumentó en un veinticinco por ciento antes de concluir el primer quinquenio de la trascendental reforma. Tuvieron que reconocerla solemnemente, en documentos oficiales, los mismos que la habían combatido en el Parlamento y en el Gobierno desde 1870 á 1873 (1).

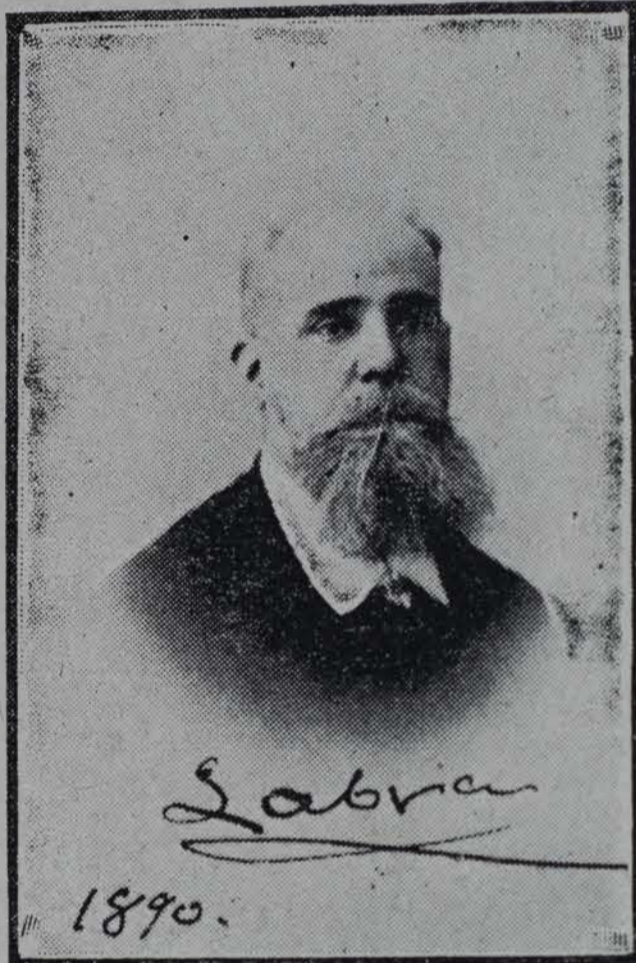
Respecto de Cuba, la campaña continuó tan viva dentro y fuera del Parlamento, en los *meetings* y en la prensa, que ya los elementos conservadores de Cuba se vieron constreñidos á presentar proyectos de abolición al Gobierno. Se obtuvo de éste autorización para constituir una *Sociedad abolicionista* en la Habana. Se consiguió anular el decreto de la Intendencia interina de Cuba para la venta en subasta pública de los negros confiscados á los insurrectos; se recabó de una manera oficial la atención del Tribunal Supremo de Justicia, respecto de abusos y delitos cometidos en la Grande Antilla con motivo de la ejecución de la ley preparatoria de 1870, y se obtuvo del Ministro de Ultramar, D. José Cristóbal Sorní, un decreto por el cual fueron decla-

(1) Sobre estos particulares, convendría leer los siguientes opúsculos: *La Abolición y la Sociedad Abolicionista Española en 1873*, discurso pronunciado en la sesión de 1º de Enero de 1874 por D. Rafael M. Labra.—1 foll.—*La experiencia abolicionista de Puerto Rico: Abril 1877 á Abril de 1874*.—por el mismo, 1 foll. 1878.

rados libres diez mil negros que no aparecían registrados como esclavos en el censo de Cuba. En todo el año 73 se repartieron cerca de doscientos mil folletos y hojas sueltas (1).

El golpe de Estado de 1874 vino á paralizar los esfuerzos de la Sociedad emancipadora, que no volvió á dar señales de vida, hasta que en 1876, el Gobierno de la Restauración dictó su decreto sobre asociaciones, exigiendo á las antiguas y no disueltas, ciertos actos. Inmediatamente la *Sociedad Abolicionista* presentó sus antiguos Estatutos, se dispuso á entrar en campaña é inauguró la tercera, rematada con la abolición total de la esclavitud en Cuba.

Las dificultades de este período fueron de carácter bastante diverso del de las conocidas hasta este momento.—Entre ellas figuraban, en primer término, el decaimiento de las aspiraciones liberales del país; el cansancio de la mayoría de los hombres que habían tomado activa parte en la vida política de los últimos seis años, y la creencia muy generalizada de que, triunfante el principio abolicionista en Puerto Rico, ya no había cuestión, y sólo procedía esperar que obrase la lógica de las cosas y el poder del tiempo. Sin embargo de esto, la *Sociedad* se rehizo y comenzó una gran agitación popular, de que fueron elocuentes testimonios los *meetings* del Teatro Real y de la Alhambra de Madrid, del Teatro de Cartagena y del teatro de Calderón de Valladolid; los banquetes conmemorativos de la abolición en Puerto Rico; la recepción del abolicionista brasileño



RAFAEL MARÍA DE LABRA
EN 1890

Sr. Nabuco, en la Academia de Jurisprudencia Madrileña; la colección de *El Abolicionista*, reaparecido en 1875, y que desde 1879 se publicó todavía con mayor frecuencia; los millares de folletos editados sobre la experiencia puertorriqueña y la situación de Cuba; las incesantes reclamaciones y protestas de la *Sociedad* á las Cortes y al Gobierno; la constitución del cuerpo de letrados y procuradores para sostener ante los tribunales y Consejo de Estado las reclamaciones de los libertos y de sus defensores; la instauración de las delegaciones abolicionistas de la Habana, Londres y París y de la Sociedad madrileña titulada

La juventud antiesclavista; las Conferencias abolicionistas de los señores Sanromá, Portuondo, Sardá, San José, y el que esto escribe, en el Círculo Mercantil y en el Fomento de las Artes, etc., etc.

Los resultados de esta campaña no pudieron ser más felices. El 13 de Enero de 1880 fué promulgada la ley de abolición de la esclavitud en Cuba, proclamándose el *patronato* por siete años. En Mayo de 1881, se dictó el reglamento que dejó en vigor cierta clase de castigos corporales (sobre todo el *cepo* y el *grillete*); y en 9 de Febrero de 1883, fueron declarados libres todos los negros que aparecían inscriptos como esclavos en el censo de 1872, y respecto de los que se venía sosteniendo una terrible batalla por los esclavistas desde 1873. En 27 de Noviembre de 1883 fueron suprimidos el *cepo* y el *grillete* y toda clase de castigos ignominiosos ó crueles para el patrocinado. Y en 7 de Octubre de 1886 se abolió el *patronato*.

En toda esta campaña estuvieron al frente de la *Sociedad*, primero,

(1) Véase el Informe hecho ante el Tribunal Supremo de Justicia por el Licenciado Labra, en 4 de Febrero de 1885, sobre el *Negro Faustino*.—Discursos políticos, académicos y forenses de R. M. Labra. 2 vol. 4. Madrid 1886.



DON GABRIEL RODRÍGUEZ

con carácter de interino, D. Gabriel Rodríguez; luego (y cerca de un año), como Presidente definitivo, el señor Sanromá, y por último, quien esto escribe, que había presidido el Comité ejecutivo en casi todo el período posterior á la Revolución.

Hay que hacer la debida justicia á este Comité reconociendo que en él se condensaron el espíritu y la acción directora de la *Sociedad*. Porque es bien sabido que las Juntas compuestas de muchos individuos, si por esta última consideración tienen un gran prestigio, no son las más eficaces en la esfera de la acción que requiere prontitud en las resoluciones y atención exquisita y perseverante en su desarrollo. Bajo este punto de vista la Sociedad Emancipadora introdujo en la vida propagandista española la novedad de ese Comité caluroso y activo, de muchas y felices consecuencias. La Directiva la formaron (además del presidente Labra) los Sres. Sanromá, Figueras, Chao, Pí y Margall, Ruiz de Quevedo y Bona, como Vicepresidentes; como Vocales, los Sres Serni, Vidart, Benot, Mathet, Morales Díaz, Cervera, Regidor, Giner, Sardá, García Laviano, Azcárate, Portuondo, Betancourt, Alvarez Osorio, Azcárate, Pedregal, Castro y Blanc, La Riva, Esteban San José, Lasala, Carvajal, Casalduero, Aguilera, Arnau, Palomo, Ruiz Aguilera, Torres, Campos y Rispa, y como Secretarios, los Sres. Vizcarrondo, Zapatero, Moya, García Alonso, Gómez, Juan Gualberto y Gómez Ortiz. Sus esfuerzos fueron enérgicamente secundados dentro del Parlamento por los Sres. Portuondo, Millet, Betancourt, Canalejas, Pedregal, Baselga, Bernal Figueroa, Montoro, Ortiz, Castro (Rafael), Vizcarrondo y Labra, pertenecientes á las minorías democrática y autonomista ultramarina de la Cámara popular.

Contribuyeron mucho al éxito de los esfuerzos de la *Sociedad abolicionista* en este período tres hechos. El primero, el desarrollo considera-

ble que lograron en Cuba la Sucursal ó Agencia Abolicionista, en cuyos trabajos, cada vez más vivos, tomaron singular y brillante parte, entre otras inteligentes y eficaces personas, los Sres. Giralt, Chomat, Anillo, Lamar, Cabrera, Govín y Gerner. Estos trabajos fueron principalmente sobre el registro de esclavos de Cuba, la abolición de los castigos corporales y la demostración de la insuficiencia de la ley preparatoria de 1870.

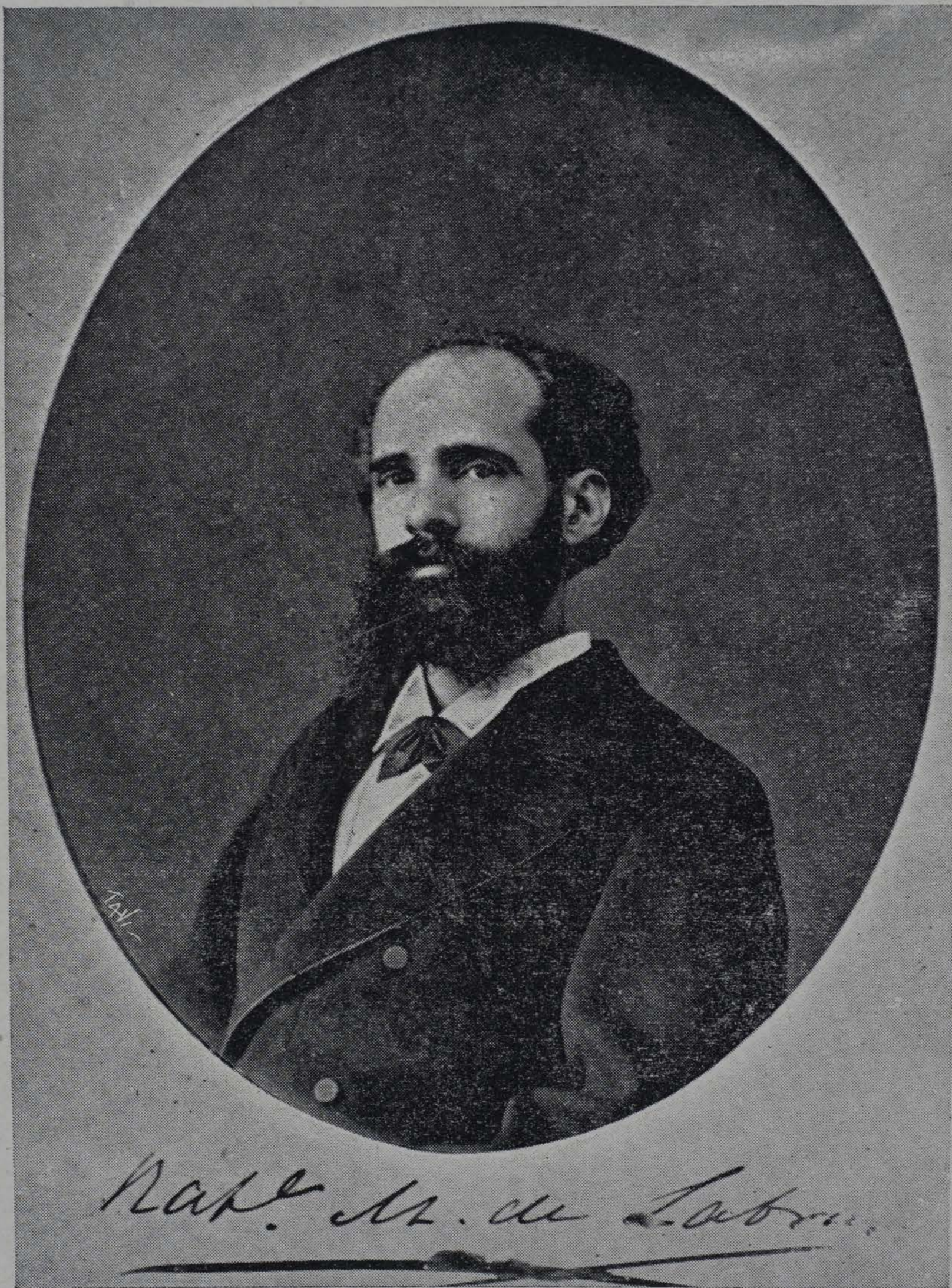
El otro hecho es la inclusión de la solución abolicionista radical en el programa del partido Autonomista Cubano, casi desde los primeros días de su constitución en 1879.

El tercer hecho á que aludo, consiste en la constitución de sociedades de recreo, cultura y progreso económico de la clase de color de la gran Antilla, la cual fundó periódicos y tomó parte activa en la vida política antillana, á partir de la extensión á Cuba, en 1881, de la Constitución política de la Península. Entonces surgieron escritores de tan positivo mérito como Juan Gualberto Gómez, Morúa y otros que continúan figurando en la política cubana y desempeñan cargos importantes en el Parlamento de Cuba. Entonces se constituyó la Asociación de cocheros de la Habana, dirigida por un hombre de inteligencia y perseverancia como Antonio Rojas, y al lado de esta Sociedad otras muchas como la *Divina Caridad*. De todas ellas he dado cuenta, como merecían, en el folleto que en 1895 publiqué con el título de la *Raza de color en Cuba*. El servicio que los hombres de esa clase, libres y libertos de la grande Antilla, han prestado á la causa de la abolición, ha sido extraordinario y merece ser igualmente recordado, estimado y aplaudido.

En 1887 dejó de existir la *Sociedad abolicionista española* sin haber realizado la segunda parte de su campaña: la de la educación y total dignificación de los libertos y de la clase de color de las Antillas.

Pero hay que reconocer: primero, que esta última parte no se había precisado claramente en el acta de constitución de la Sociedad; segundo, que para ello la *Sociedad*, que principalmente actuaba en la Pe-

y Puerto Rico, que á partir de 1881 funcionaron con relativa libertad y no escaso éxito en las dos Islas. De todas suertes, el fin primero y general de la Asociación, el que tenía que luchar y luchó con mayores obs-



RAFAEL MARIA DE LABRA EN 1872

nínsula, carecía de medios para la realización de tan trascendental obra en las colonias, y tercero, que luchando con estas deficiencias, la *Sociedad* encomendó aquella tarea á sus sucursales y agentes de Cuba

táculos y el que constituía la aspiración común de todos los asociados, se llevó á efecto en un tiempo y de un modo que desafia toda comparación en España y no tiene superior fuera de este país.

Por todo ello al cesar la *Sociedad* abolicionista en 1887, nadie opuso el menor reparo á la terminación de su campaña, reconociéndose unánimemente el éxito poco común de sus esfuerzos; éxito perfectamente acreditado así por las leyes emancipadoras de que antes se ha hecho mérito, como por la actitud y los progresos de los libertos y de la raza de color de Cuba y Puerto Rico, en el curso de los últimos veinte años. Ninguna, absolutamente ninguna de las siniestras profecías de los esclavistas y de los miedosos se ha cumplido. Lo realizado por los negros de aquellas islas, en medio de la tremenda crisis política y social de este último decenio, y antes y después de la guerra y separación de Cuba, excede á todo encarcamiento.

De todos modos, siempre avalorarían los títulos de la *Sociedad Abolicionista* el haber sido una gran escuela de moral y haber representado, quizá como ninguna otra Asociación ni empresa política y propagandista de nuestro país, la rectificación de nuestros arcaísmos nacionales ante las supremas exigencias del Derecho Universal.

Para esto hay que considerar no sólo el valor intrínseco de las ideas propagadas y realizadas por la *Sociedad Abolicionista*; no sólo la situación triste y vergonzosa de nuestra Patria, donde antes de 1868 y aun muchos años después de realizada la Revolución democrática, con la proclamación de los Derechos naturales, inviolables é inalienables del hombre, pesaban fuertemente y hasta un punto que ahora no se comprende, los intereses y las influencias del esclavismo, la dictadura, el monopolio y la intolerancia

religiosa omnipotentes en nuestro desventurado y anacrónico régimen colonial.

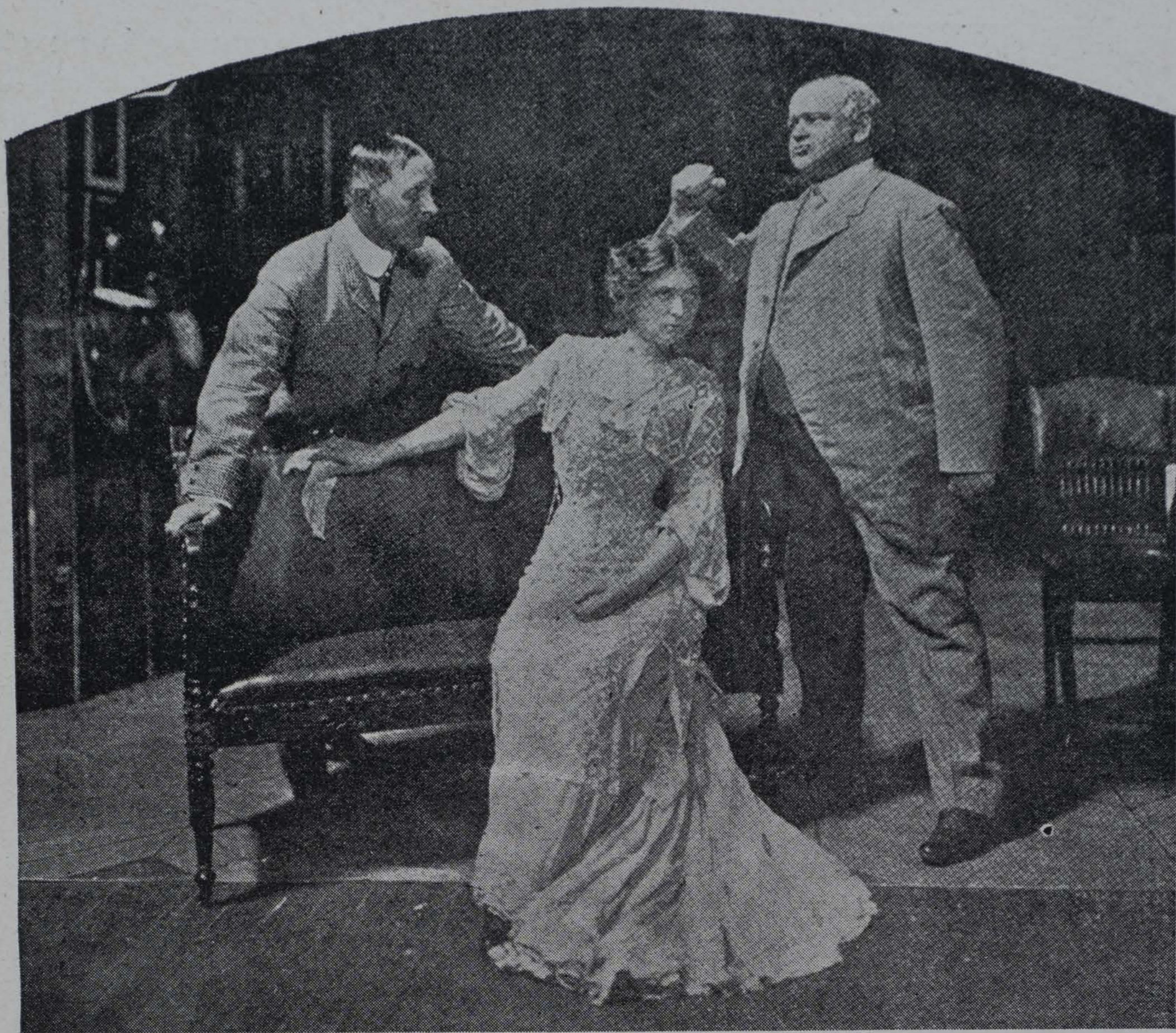
Al lado de todo eso hay que poner el carácter de los medios utilizados por los abolicionistas españoles para lograr la victoria. Esos medios fueron la propaganda sistemática, la perseverancia á toda prueba, la serenidad insuperable frente á la insidia, á la calumnia, á la amenaza de la patriotería y de los torpes combatidos y, al fin, destrozados, para honor de España y de nuestra comprometida sociedad ultramarina. Los abolicionistas en nuestra Península y nuestras Antillas no emplearon jamás la fuerza. Sus medios fueron siempre eminentemente morales. Sobre ellos aparecía á cada instante la fe incontrastable en la virtualidad de las ideas y en la compatibilidad de la personalidad española con los supuestos notorios é imprescindibles de la civilización contemporánea.

Sin embargo ¡qué pocos se acuerdan ahora de aquella empresa y se prestan á pagar la deuda de gratitud á que está obligada la España contemporánea!

RAFAEL M. DE LABRA

Este artículo forma parte del libro que el Sr. Labra tiene en prensa en Madrid. El libro trata de instituciones de Derecho internacional contemporáneo y de las empresas intentadas y realizadas en España en favor de su superior cultura y de la relación de aquel país con el concierto universal y las exigencias de los tiempos novísimos. Por tanto la nueva obra del Sr. Labra, cuyo índice conocemos, tratará del Instituto de Derecho Internacional de Gante; el desarrollo contemporáneo de la Ciencia económica y de los estudios filosóficos en España; del estudio del Derecho internacional público y privado en la Península ibérica; de los supuestos y formas de la vida internacional contemporánea; de la necesidad de constituir en Madrid una Sociedad libre de estudios de Derecho internacional y de Política comparada; del Ateneo de Madrid; de la Institución Libre de Enseñanza; del Fomento de las Artes de Madrid, y de la Sociedad Abolicionista española.





ESCENA DE LA COMEDIA VIVIAN'S PAPAS, EN EL TEATRO GARRICK, NUEVA YORK

CARTAS PARA "CUBA Y AMERICA"

V

POR RAIMUNDO CABRERA

COMIENZA ahora la temporada más animada de Nueva York: el Otoño, que sin dejar de ser verano por Septiembre, ofrece días hermosos, frescos y á veces extremadamente fríos. Inicia este alegre período, la vuelta á la ciudad de los temporadistas en el extranjero ó en las poblaciones de baños y aguas minerales. Las recepciones comienzan y abren sus puertas los teatros. La docena de espectáculos que durante el estío dan entretenimiento al público de Nueva York, comienzan á multiplicarse y ya á principios de invierno más de cincuenta teatros, sin contar las salas de concierto, las

exhibiciones especiales y los cafés cantantes, ofrecen á diario variados entretenimientos á los residentes de la gran metrópoli.

Es ya notorio que los neoyorquinos disputen á los europeos sus grandes artistas y que anualmente desfilen por sus coliseos los primeros trágicos, cantantes, músicos y cómicos del mundo. Los pagan bien, los honran mucho, á tal extremo, que ya el afán de las *estrellas* de la escena, es no sólo oír los aplausos de los parisienses, sino el de estos yankees entusiastas y rumbosos que tienen por tipo de moneda el *dollar* y lo dan en doble proporción al franco.



ANNIE IRISH, COMO IRAS EN 'BEN-HUR'
NEW YORK

Los teatros americanos, considerados, no uno por uno, sino en conjunto, son realmente maravillosos. Hay verdadera emulación y competencia en presentar las obras, en la mayor parte de ellos, con lujo y riqueza extraordinarios. No es sólo el artista en las tablas quien ha de lucir sus talentos y habilidades. El escenógrafo, el electricista, el sastre, la modista, el peluquero... todos contribuyen en alto grado al esplendor de las representaciones. Las sumas que invierte cada empresa en la preparación de una obra, alcanzan cifras considerables.

En esta materia, como en todas, los americanos han andado mucho camino en pocos años. Mientras trabajó este pueblo para formarse, no fué el teatro su gusto predilecto. Ahora que tiene plétora de riqueza, acrecienta su afición y demuestra su buen gusto.

El teatro ha progresado no sólo en *producción* literaria, sino en los medios de *reproducción* en la cualidad dramática de los asuntos, y de los artistas y en la importancia del negocio de espectáculo. Los antiguos teatros, y en este país la antigüedad no cuenta más que cuatro ó cinco lustros, eran relativamente pobres en número y en condiciones arquitectónicas y de decorado. El avance ha sido gigantesco. Se han empleado sumas exorbitantes y desplegado una habilidad y gusto sorprendentes en la construcción de gran número de teatros. Nueva York en lo que propiamente se llama *Manhattan borough*, Nueva York vieja, tiene más de cincuenta cuya edificación representa en cada uno por lo menos cuatrocientos mil pesos y en algunos más de dos millones de pesos. En varios se invierten hasta más de



MABEL CARRIER, COMO DOROTHY HARD-
TACK, EN "THE RUNAWAYS"
NEW YORK

cien mil pesos en el vestuario y decorado de una sola obra.

No sucede aquí, como entre nosotros, que una temporada se anuncia con un *repertorio* de quince ó veinte ó más obras distintas, y que el público reclame tres ó cuatro óperas ó comedias en una sola semana, de los mismos artistas. *Daily Theatre*, por ejemplo, acaba de abrir sus puertas con una bellísima ópera cómica, *The Three little maids*, y las cerrará

atractivos sobresalen en estos teatros. Las magnificencias de la iluminación eléctrica que cambia de colores en cada cuadro y que fascinan por sus primores y la belleza de las mujeres. En el teatro americano no se admiten *mujeres feas*: el teatro es para agradar la vista y no hay nada más grato que las mujeres hermosas; no sólo para los hombres, sino para las mismas mujeres. Un cuerpo de coros en *Broadway* en Nic-



METROPOLITAN OPERA HOUSE, NEW YORK

en Mayo sin cambiar el programa, ni dejar de representar un solo día, y á veces en las matinées, la misma obra. Siempre habrá público que llene hasta el bote las localidades, que rinda buenas ganancias á la empresa, y lo único que hará ésta durante la estación, será renovar los trajes, presentándolos con mayor riqueza y gusto, ó aumentar las bellezas del decorado.

Aparte de la gracia de las obras, del lujo de la escena y de la habilidad de los actores, dos grandes

kerbocker ó en el *Casino*, es un coro de querubines.

Estas bellezas estatuarias, de ojos límpidos, de movimientos graciosos, no visten como nuestras coristas telas de relumbrón y de guardarropía, sino las telas y sedas más exquisitas. Para ellas confeccionan las modistas los más hermosos sombreros. Puede decirse que cada teatro pretende dar con sus coristas los mejores *figurines de la moda*.

La característica del teatro americano propiamente dicho, es la ame-

nidad, el chiste repetido, sencillo, comprensible; el motivo de hilaridad frecuente y continuo. Al teatro no se va á estudiar y sufrir, sino á pasar el tiempo grato y á divertirse.

Jamás está un actor ó el coro tieso y quieto en la escena. Mientras canta la tiple, ó con el tenor hace un duo, en todo compás de la música, los artistas se mueven, realizan pasos harmónicos, bailan, se agitan formando figuras y grupos artísticos de tal manera que el espectador no tiene un momento de intermitencia en su distracción. La vista, los sentidos, la atención están siempre llamados á todos los rincones de la escena llena de vida, de luz, de alegría y movimiento.

Los críticos latinos que andan buscando constantemente entre bastidores *las unidades clásicas* no las hallarán aquí; pero las tres horas que pasen en las butacas oyendo una de estas operetas fantásticas, maravillosas, inverosímiles, llenas de buenos números de música, de escenas vivas y graciosas, de tipos cómicos bien delineados, las pasarán absortos, y al final no lamentarán no haber oído á Molière ó á Moratín; sino reconocerán que se han

divertido como pocas veces en su vida.

Un escritor colombiano, creo que el Sr. Camacho Roldán, en un buen libro en que reprodujo sus impresiones de viaje por varios países de América, se ocupó con muy buen juicio del teatro yankee. En él leí por primera vez apreciaciones como estas: "El actor yankee es cómico, trágico, cantante, contorsionista malabarista, nigromántico, todo en una pieza. Realiza todas sus habilidades á la vez. No pretende hacer llorar: quiere hacer gozar y reír; no aspira á ser genio: pretende ser buen actor. Y el espectador yankee le paga con su benevolencia y sus aplausos. No hay en las butacas un solo hombre que le pida más, porque solo esa diversión va á buscar allí y para obra de más reflexión tiene las bibliotecas, las aulas y también el teatro clásico."

Pueblo que ha abierto un continente á la explotación en poco más de un siglo, que ha trabajado y trabaja mucho en las horas del día, reclama por la noche, antes de entregarse al sueño, espectáculos que den laxitud á sus nervios y verdaderos recreos á su espíritu.

LUCHA Y TRABAJO

POR FERNANDO G. Y G. DE PERALTA

Ya he sentido la blusa del obrero
que los pobres de espíritu escarnecen;
ya siento que mis manos encallecen
al contacto del mazo y del acero.

Arte de Guttemberg, yo te venero
cuando más los malvados te envilecen,
y te respeto más cuanto más crecen
los insultos del mundo vocinglero.

Hoy á mi paso firme se presenta
senda tortuosa, do la luz radiante
con dulce rayo entre crespones baja,
y escucho en el furor de la tormenta
que repite una voz: —¡Sigue adelante,
no te detengas, nó, lucha y trabaja!

ALFREDO DREYFUS

POR W. F. STEAD

TRADUCCIÓN DE F. P. MACHADO

(CONTINUACIÓN)

PARTE PRIMERA

CAPITULO XI

El Dossier Secreto

TODO acusado tiene derecho á que se le informe de los cargos que resultan en su contra, y sobre los cuales se apoya la acusación. De otro modo las calumnias más inverosímiles, comunicadas á los jueces en secreto, podrían, desde luego, hacer dictar una sentencia contra el hombre más puro.

Una vez terminada la vista, los jueces se retiraron á otra cámara para deliberar, y, estando en esto, el General Mercier mandó llamar á Du-Paty de Clam.

—Tomad este *dossier* secreto—dijo el ministro—y llevadlo en seguida al presidente del Tribunal. Decidle de mi parte que le envío verbalmente *la orden moral* de que una vez que el el prisionero y su defensa hayan dicho la última palabra se lea este *dossier* á los jueces, y que se me devuelva en seguida por vuestro conducto.

El *dossier* era únicamente un ardid del Coronel Sandherr para destruir toda esperanza de escape favorable al acusado inocente.

Du-Paty de Clam, conocedor de lo que el paquete contenía, se apresuró á cumplir la orden de su jefe poniéndolo en manos del presidente del Consejo de Guerra. El Coronel Murel lo abrió, y leyendo el primer documento ¿qué necesidad de más pruebas? pensó, pasándolo á sus compañeros.

Leyéronse entonces en alta voz haciendo el presidente algún ligero comentario sobre cada papel.

Concluída la lectura, no quedaba duda acerca de la culpabilidad de Dreyfus, partiendo del supuesto de que cuanto se refería en dichos do-

cumentos era absolutamente cierto.

Este fué condenado por unanimidad, y con pruebas ilegales presentadas por el Ministro de la Guerra fuera de tiempo.

El paquete se devolvió á su dueño una vez terminado el incidente, siendo Dreyfus sentenciado á pena infamemente por traidor.

Cinco años más tarde se ha sabido que los documentos contenidos en aquel paquete eran todos falsos, fraguados para perder á Dreyfus.

Según confesión que presentó el Capitán Frystotter, bravo y honrado oficial de infantería de marina, que figuró como uno de los jueces en el primer consejo para condenar á Dreyfus, y como testigo en el segundo, los documentos contenidos en el paquete eran cuatro.

El primero un comentario ó biografía de Dreyfus, escrita por Du Paty de Clam, en la cual se denunciaba bajo la autoridad del Departamento de Inteligencia Secreta del Estado Mayor General, que Dreyfus era culpable de haber traicionado á su patria divulgando el secreto de una bomba, mientras estuvo en la Escuela de Guerra en Burgo, repitiendo la misma traición siendo agregado del Estado Mayor.

Este comentario, ó biografía, estaba tan escandalosamente plagado de calumnias, falsedades é infamias, que por la misma razón que impele al asesino á desenterrar el puñal con que hiere, el General Mercier lo destruyó cuidadosamente tan pronto estuvo otra vez en sus manos. Pero, por fortuna, una copia de este infame documento, de esta mentirosa prueba, había quedado ignorada en el Departamento de Inteligencia secreta.

Se descubrió en 1897, y tan luego

como se tuvo noticias de ella, el General Gonse, por orden del General Boisdeffre, la envió al General Mercier que no era ya ministro, y éste la quemó en el acto.

El segundo y tercer documentos eran cartas de Panizzardi, agregado militar italiano, dirigidas á Schwarz-Koppen, el alemán, en una de las cuales se hacía referencia á *ce canaille de D.*, quien vendiera planos de Niza "y se mostraba muy exigente". Continuaba la carta diciendo que *ce canaille de D.*, cuya agradable esposa había cenado con el agregado, era Dreyfus.

Madame Dreyfus jamás celebró entrevista con ninguno de los *attaches*, y demasiado se sabía en el Ministerio de la Guerra que *ce canaille de D.* era otro hombre.

Que *ce canaille de D.* no era Dreyfus, se aclaró más tarde por el mismo coronel Henry; y el Capitán Cuiquet, declarando ante el Tribunal de Casación en representación del Ministerio de la Guerra, juró que *ce canaille de D.* en nada se refería á Dreyfus.

No obstante esto, aquellas cartas, en que se hablaba de *ce canaille de D.*, se cargaron al *dossier* de Dreyfus, como pruebas positivas de que, él, cuyo nombre, por lo menos, empezaba con D, era un traidor.

El cuarto documento era de un agregado militar extranjero, quien categóricamente afirmaba la culpabilidad de Dreyfus.

Este agregado militar era el Coronel Panizzardi, el que jamás envió telegrama alguno parecido al presentado, y que sirvió como evidencia para juzgar á Dreyfus.

El mensaje que realmente envió Panizzardi á Roma decía así: "Dreyfus arrestado. Si el Capitán no ha tenido tratos con Vd. sería conveniente dar instrucciones al Embajador para que desmienta el hecho, evitando los comentarios de la prensa".

Al descifrar este telegrama, interceptado por el gobierno francés, equivocaron la palabra de clave in-

terpretándola de este modo: "Nuestro emisario está prevenido".

Y en vez de dar cuenta al Gobierno de este telegrama, lo que hicieron fué pasarlo á los jueces traducido en esta forma: "Dreyfus preso. Emisario informado. Se han tomado precauciones".

Du-Paty de Clam lo varió más tarde haciendo que dijese así: "Capitán Dreyfus arrestado. El Ministerio de la Guerra tiene las pruebas de sus relaciones con los alemanes. Se han tomado toda clase de precauciones".

De esta singular manera fué condenado un inocente, con prebas falsas é ilegales, comunicadas al Consejo de Guerra. Todo esto se ha esclarecido ya ante el mundo asombrado.

CAPITULO XII

Condenado

Al conocer Dreyfus la sentencia, su corazón se hundió en el abismo de sus dolores.

No obstante la saña con que se le perseguía tuvo siempre esperanzas de que el verdadero culpable sería descubierto de un modo providencial de un momento á otro.

Al recibir el golpe horrible escribió á su esposa: "Todo lo soportaré, pues así te lo he prometido. Tu amor, el cariño de mis hijos, el recuerdo de Vds. todos y la confianza de que al fin y al cabo la verdad ha de resplandecer, me darán fuerzas para resistir. Necesito que tu cariño irradie constantemente sobre mí".

Apeló de la sentencia ante el Consejo Supremo de Guerra, quien rehusó examinar siquiera los fundamentos de su apelación.

Escribió á su abogado: "Subiré al Calvario á sufrir el tremendo castigo que me han impuesto (y que es mil veces peor que la muerte) con ánimo sereno, erguida la frente y sin sonrojo. Habría preferido la muerte, pero ya que Vd. me ha indicado cual es la línea de conducta que debo seguir, sin que sea posible evitar

la afrenta que me hacen, no me apartaré de sus instrucciones, mi querido señor”.

A fines de 1894 fué á visitarle otra vez Du-Paty de Clam y deslizó al descuido la especie de que tal vez él, Dreyfus, estaría preparando alguna celada á los alemanes, “y se había envuelto en sus propias redes”. La víctima contestó: “Jamás he tenido relaciones de ningún género con agentes extranjeros, ó enemigos de mi patria. Ni me han asaltado nunca semejantes tentaciones. Soy inocente”.

—Si es Vd. inocente, como dice, va á sufrir el castigo más horrible que se haya impuesto hasta ahora al mayor criminal—díjole Du-Paty de Clam.

—Pues yo soy ese mártir—replicó—y la verdad se sabrá algún día.

Tres días más tarde escribió á su esposa: “Continúa tus investigaciones sin interrumpirlas nunca y sin reposo. Cuando yo me haya marchado procura persuadir á nuestros amigos de que no debe haber receso alguno hasta encontrar la verdad”.

Al ministro de la Guerra escribió: “Me han condenado. No tengo gracia alguna que pedirle; pero en nombre de mi honor, que indudablemente han de devolverme tarde ó temprano, le conjuro á que continúe investigando este asunto, y aún después que yo me haya marchado que se continúen las investigaciones siempre. Ese es el único favor que tengo que pedirle”.

CAPITULO XIII

La pretendida confesión

En la mañana del 5 de Enero de 1895, el Capitán Lebrun Renand condujo á Dreyfus al patio de la Escuela Militar, donde había de realizarse la escena de su degradación.

En un gabinete adjunto, y antes de salir para la ceremonia, dijo Dreyfus á sus compañeros: “Soy inocente, absolutamente inocente, y así lo declararé á la faz del pueblo. Ese será el único grito de mi conciencia”.

Luego hablando en tono familiar con ellos, se expresó así: “El Minis-

tro sabe que soy inocente. Du-Paty de Clam preguntóme si yo había entregado algún documento sin importancia á cambio de obtener otros secretos. Contestéle que no, que nada he hecho que pudiera crear sospechas y que soy inocente. Que lo único que deseo es que esto se investigue hasta la saciedad, porque tengo la convicción íntima de que dentro de tres años á más tardar mi inocencia ha de quedar absolutamente evidenciada”.

Esto lo decía creyendo en las aseguraciones que le hiciera Du-Paty de Clam de que se continuaría investigando.

Luego el Capitán Lebrun Renand propagó la noticia calumniosa de que en esta conversación Dreyfus había dicho: “El Ministro de la Guerra sabe que si comuniqué algún dato de importancia á los alemanes fué para obtener en cambio otros documentos de verdadera conveniencia para nosotros”.

Aquel mismo día *Le Temps* dió la noticia de que Dreyfus se expresara en estos ó parecidos términos: “Soy inocente, y si he facilitado datos á los extranjeros sólo me guió el propósito de obtener otros de mayor trascendencia; fué como un cebo. En tres años la luz se habrá hecho y entonces el mismo Ministro de la Guerra será mi mejor defensor”.

Todas estas confesiones de culpabilidad llegaron á oídos del General Mercier, pero no se ocupó de ellas ni poco ni mucho, cuando entonces pudo haber hecho un esclarecimiento de los sucesos. Después, sincerándose de esta falta, escribió, “que no se le había ocurrido continuar averiguando nada más”.

Así quedaron las cosas, y cuando se pidió la revisión del proceso, el gobierno alegaba que Dreyfus había, al fin, confesado que era culpable y que, por lo tanto, la justicia de la sentencia no admitía duda alguna.

CAPITULO XIV

La Degradación

A las nueve de la mañana del sá-

bado 5 de Enero de 1895 sufrió Alfredo Dreyfus la ceremonia de su degradación pública en el patio de la Escuela Militar.

Después de los redobles de tambores y toques de cornetas, le fué leída la sentencia en alta voz condenándole á la degradación militar y reclusión perpétua en alguna fortaleza.

El General Darras en presencia de las tropas y de la multitud que presenciaba la escena, exclamó:

—Dreyfus: ¡Eres indigno de llevar armas y en nombre del pueblo francés te degradamos!

—¡Soy inocente! ¡Juro que soy inocente! ¡Viva la Francia!—gritó la víctima levantando las manos al cielo con desesperación.

Y la multitud salvaje, apiñada fuera, en los alrededores, respondió:

—Muera el traidor! ¡Mueraaaa...!

Y cuando el ayudante le despojaba de sus insignias y el correaje, volvió Dreyfus á decir:—Sobre la frente de mi esposa é hijos juro que soy inocente. ¡Lo juro! ¡Viva la Francia!

Quitóle el ayudante la espada y, doblándola sobre la rodilla, la hizo pedazos arrojándolos al aire juntamente con el cinto y la vaina. Al caer aquellas prendas de su orgullo, dijo Dreyfus:

—¡Ha degradado Vd. á un hombre de honor!

Coraceros con espada desenvainada, mandados por dos oficiales condujeron al reo en marcha fúnebre. Iba entre aquellos hombres que habían sido sus compañeros y ahora

le custodiaban como á un traidor sentenciado.

Dreyfus, con la frente alta, erguida, marchaba custodiado junto al barandaje que separaba el patio de la calle. La turba lo apostrofaba con los mayores desprecios é insolencias. Al verle, su barbarie no conoció frenos, recibéndole con una tempestad de gritos y silbidos. El tumulto era indescriptible. Sólo se oían las vociferaciones del pueblo, y entonces él, con varonil acento y faz tranquila, les dijo:

—Señores: ¡Soy inocente! ¡Viva la Francia!

Y la turba replicó:—¡Muera, mueraaaa...!

Llegó el reo al lugar donde se encontraba la representación de la prensa, eco de la pública opinión, y les dijo suplicante.

—Ustedes informarán á la Francia de que soy inocente.

Y le contestaron:

—¡Miserable! ¡Traidor! ¡Judas!

Se irguió con altivez diciéndoles:

—No tienen Vds. razón ni derecho para insultarme.

—¡Cochino, judío, demasiado sabes que eres culpable!

Y la turba multa continuaba vociferando:

—¡Muera el traidor! ¡Mueraaaa...!

No se debilitó en esta terrible prueba. Con semblante sereno y altivo continente, continuó su calvario hasta llegar á las puertas de su sepulcro viviente, donde desapareció.

Sólo sus carceleros volvieron á verlo durante cinco años.



EL PORVENIR DE LOS PUEBLOS LATINOS DE AMÉRICA

(CONTINUACIÓN)

III

R. BLANCO FOMBONA, Cónsul de Venezuela en Amsterdam, dice:

1º Nunca se ha hablado tanto como ahora de los derechos del hombre y de la libertad de los pueblos, pero tampoco como ahora se han violado tanto esos derechos y esta libertad. En derecho internacional los débiles no tienen derecho á existir. Ser débil es un crimen. Puesto que no existen para un pueblo otros derechos que los que por sí mismo puede defender, no es imposible que una ó más grandes potencias, con un pretexto más ó menos plausible, pero engañoso, atenten contra la independencia de las pequeñas repúblicas latino-americanas. En ese caso, los agresores podrían ser penosamente sorprendidos y aun desilusionados.

De todos modos, América es el continente del porvenir.

Asia, cuna de tantas razas, encuéntrase decrepita y agotada. Africa es el conti-

da en colonias europeas enemigas ó rivales. Una gran parte de las costas africanas es casi inaccesible; sus puertos no ofrecen un abrigo seguro á los buques de gran tonelaje. Después de haber sido causa de grandes conflictos europeos, después de haber desencadenado guerras internacionales, las colonias africanas, á su vez, se rebelarán contra sus metrópolis y, libres y florecientes, pasados siglos, se hallarán en posesión análoga á nente negro, y, además, hállase dividida de la América actual.

Por el flujo incesante de la inmigración, la América latina absorbe el exceso de energía, de vitalidad de Europa. Es la tierra predilecta, porque á excepción del Brasil, sólo se habla una lengua y porque en ella se vive sobre un pueblo fecundo y bajo el régimen de repúblicas libres. En cuanto á su forma de civilización actual, asemejase mu-



SALTO DE HUILLINCO, SUD AMÉRICA

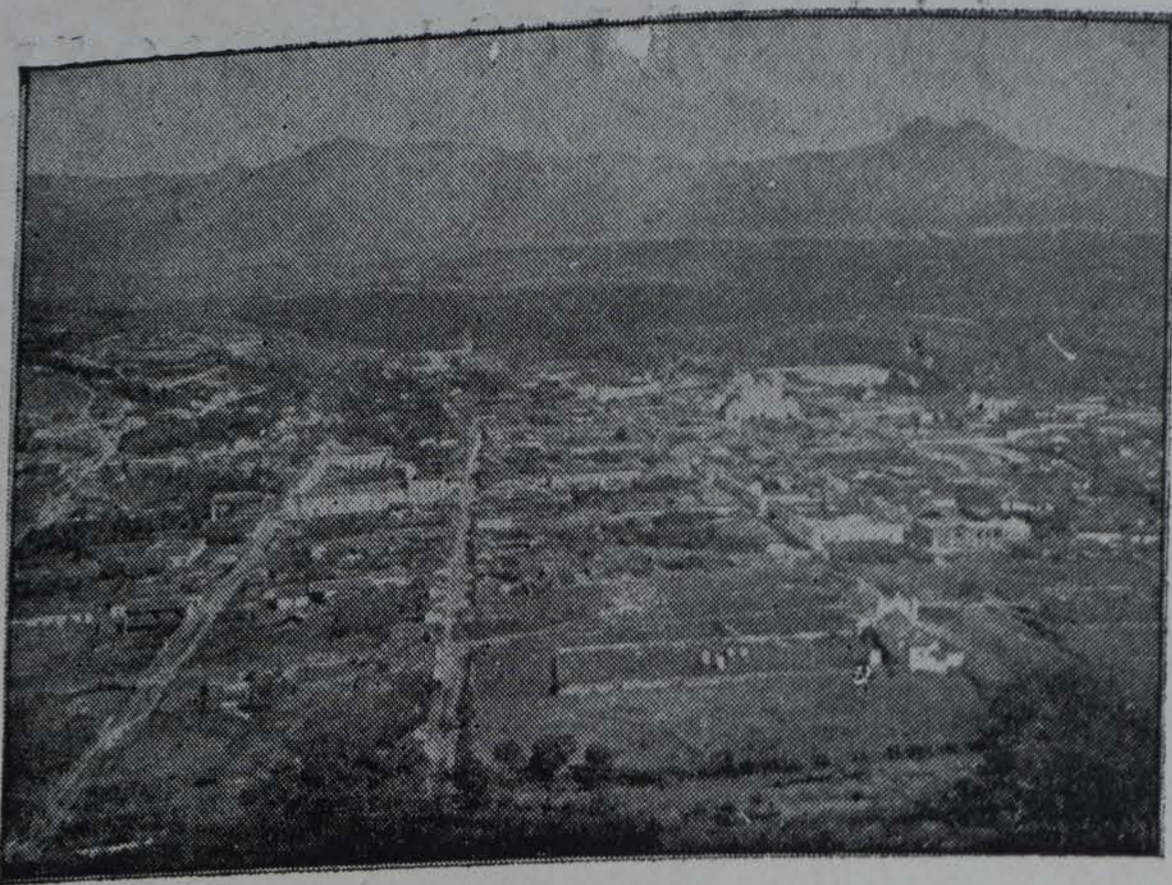
cho á la de Europa.

Las guerras que puedan desencadenarse entre las repúblicas hispano-americanas, aunque tengan el objeto loable de crear la gran Colombia de Bolívar, la federación del Plata ó la Confederación

Centro Americana, sólo pueden sembrar el odio entre esas naciones y romper los lazos de solidaridad continental. En una guerra entre Chile y la República Argentina ó entre Venezuela y Colombia, ¿cuál triunfaría? La República de la bandera estrellada. ¿Cuál disminuiría en territorio? La América Latina.

Si las repúblicas hispano-americanas, por una política sabia, escapan momentáneamente á las codicias de los Estados Unidos y de Europa, si aceleran la evolución de los pueblos por medio de la inmigración europea, no tardarán en ser el centro de una gran actividad humana. Un pueblo nuevo trabajará sobre un suelo nuevo. El espíritu de la vieja y gloriosa raza latina florecerá en la América hispano-americana; quizás con ello la misma raza latina se regenerará.

2º La influencia de los Estados Unidos sobre las otras naciones del continente, hasta el

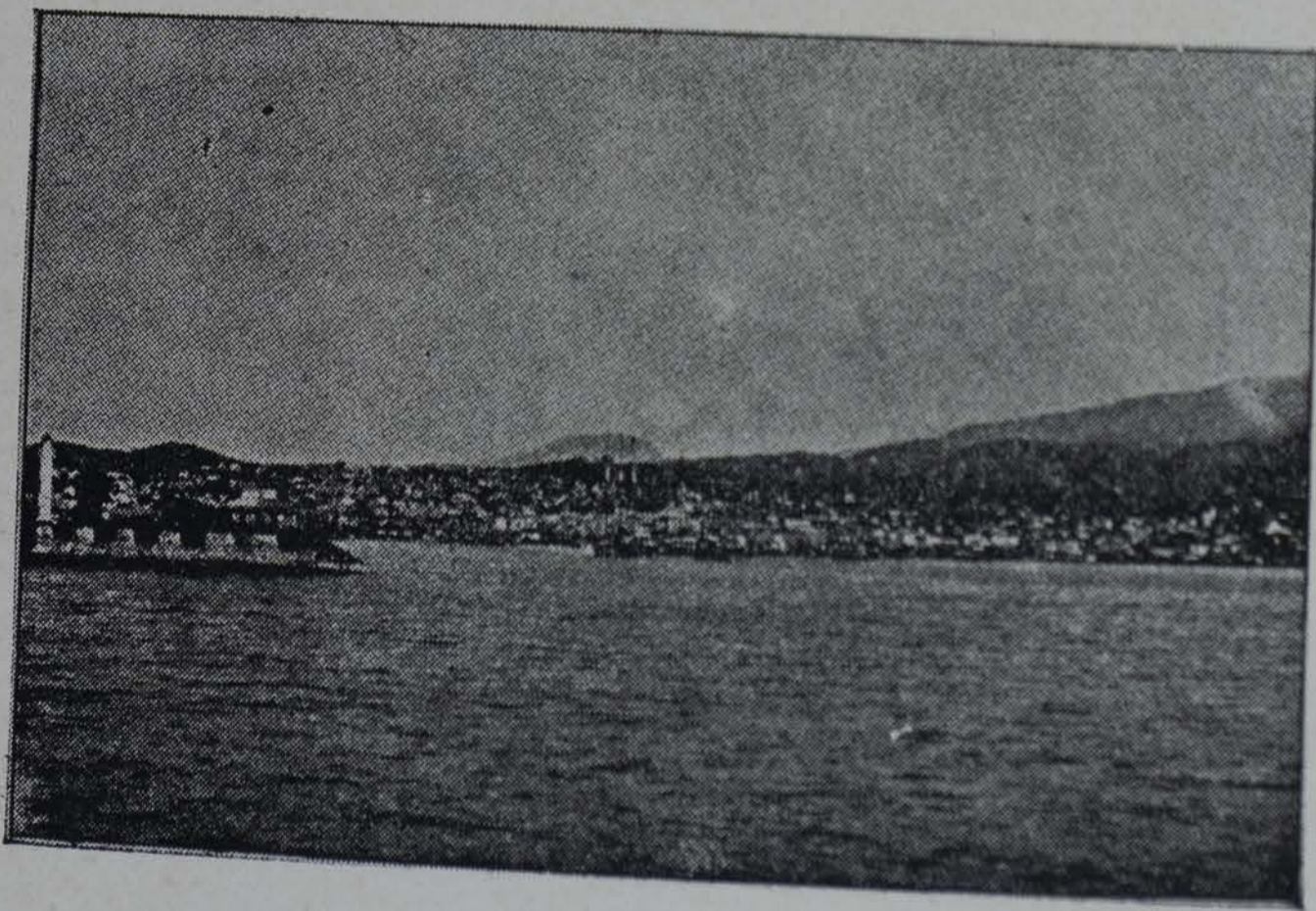


TEGUCIGALPA, HONDURAS

México, Inglaterra é Italia la ejercen sobre la República Argentina, y la Alemania sobre Brasil y Chile. Añadamos que su acción es puramente comercial. Pero la guerra entre los Estados Unidos y España, ha acrecentado el apetito de los yankees; el imperialismo tiene los ojos fijos sobre el Sur. He aquí por qué, después de dicha guerra, la desconfianza y aun el odio de los hispano-americanos hacia los sajones se manifieste sin cesar.

La influencia comercial de la América del Norte sobre el resto del continente, tiende á crecer; como colario, crecerá también su influencia política, y el día que los Estados Unidos hayan abierto el canal interoceánico, por la vía de Panamá ó Nicaragua, el imperialismo yankee

amenazará todo el continente, desde el Pacífico al Atlántico, de México hasta la Patagonia. Esta es la razón del por qué la América latina tiene no solamente el derecho, sino el deber, de



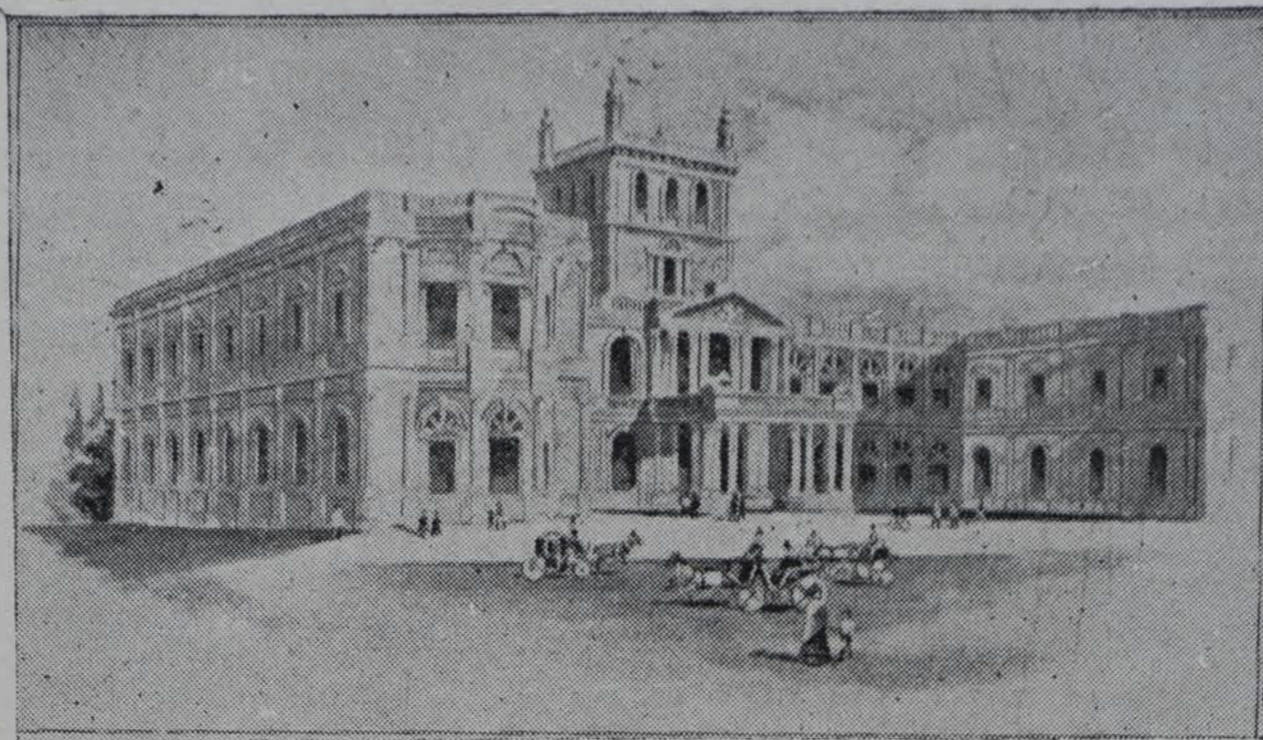
BAHÍA DE PORT AU PRINCE, HAITI

sustraerse á esta influencia en todo aquello que pueda tener de pernicioso.

3º Creo que al panamericanismo débese oponer el panlatinismo.

El Sr. Rubén Darío, celebrado literato sud-americano, dice:

1º Todas las repúblicas de la América latina no tienen el mismo porvenir. Su futuro progreso estará en razón directa de la más ó menos gran emancipación de la influencia intelectual española de una parte y de la influencia moral de Roma de otra. La decadencia de España y el desprestigio que emana de su lengua, han contribuído á la limitada actividad mental de los países hispano-americanos. El catolicismo estrecho de los filipinos, que igualmente se practica en muchas de las repúblicas latino-americanas, ha mantenido á la mayoría de esos pueblos en una semi barbarie. La emancipación de la América española, comenzó con la oleada de progreso que introdujo el elemento inmigrante. Ese es el motivo por qué la República Argentina es el país más ilustrado y más avanzado de toda la América latina. En el porvenir, la parte del continente que no habrá conquistado



PALACIO NACIONAL, ASUNCIÓN, PARAGUAY

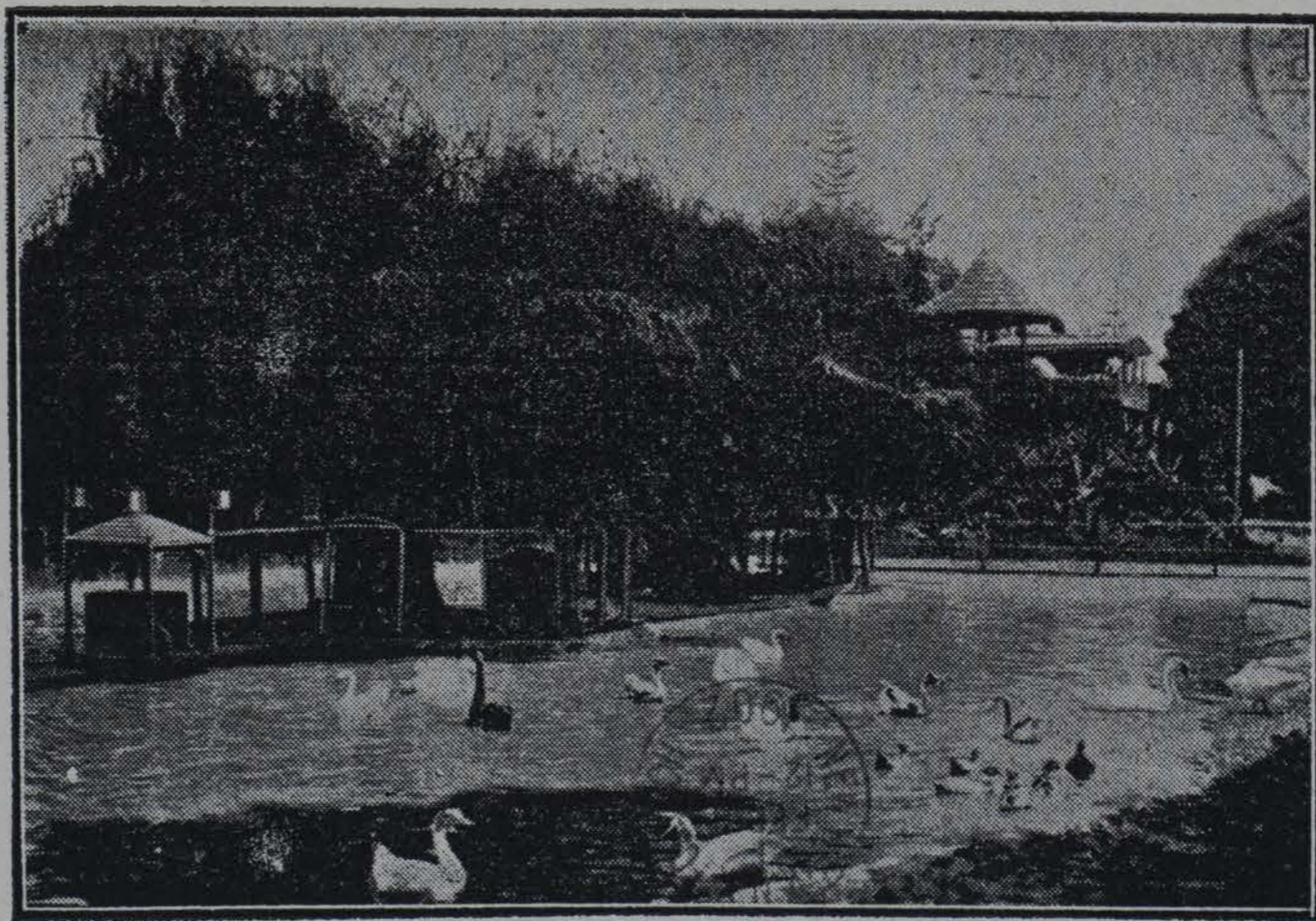
los Estados Unidos, formará un vasto imperio, que será quizás el llamado á salvar, en las próximas conflagraciones mundiales, el espíritu latino.

2º Los Estados Unidos

—como ha hecho notar M. T. W. Stead, en su notable libro sobre la *Americanización del globo*—ejercen más grande influencia sobre Liverpool y Londres que sobre Buenos Aires ó Santiago de Chile. Mas la invasión yankee es un hecho cierto en otras naciones más cercanas al coloso. México puede considerarse casi conquistado; su lenta y gradual absorción ha sido calificada, en México mismo, de “conquista pacífica.” En la América Central, se hace sentir la atracción de la Gran República; al extremo de que en Nicaragua existe un partido ó grupo anexionista. En Colombia, Panamá y Colón son ciudades donde se habla la lengua inglesa.

La doctrina de Monroe ha acrecentado la vanidad y aumentado la insolencia de ciertos gobiernos en sus

relaciones con las potencias europeas. A la doctrina de Monroe: “la América para los americanos,” proclamada en el Congreso Panamericano de Washington, respondió un represen-



LAGUNA EN LA EXPOSICIÓN DE LIMA, PERÚ

tante argentino con esta otra divisa: "la América para la humanidad."

3º "Panamericanismo" es una palabra inventada por los norteamericanos con el objeto de inundar con sus productos todos los mercados

del nuevo continente. Todo lo más podría existir, si valiera la pena, un hispano-americanismo: la unión comercial, el arbitraje y la solidaridad moral de las repúblicas de lengua española.

EN GUATEMALA

POR ELOY TAMARGO

UN DÍA de lluvia en Guatemala, particularmente en el campo, es cosa característica y que llama la atención del extranjero. Una de aquellas típicas escenas puede apreciarse en el grabado que acompañamos.

El clima de Guatemala aseméjase mucho al de las Antillas. En la costa del Pacífico, el calor es menos intenso que en la del Atlántico, por razón de la gran sequedad y de la pureza de la atmósfera. En la costa Sudoeste, las lluvias empiezan en el mes de Mayo y continúan, con contadas interrupciones, hasta Octubre ó Noviembre. Durante el resto del año, las lluvias son raras. En la costa Noroeste sucedense indistintamente en diversas épocas del año, si bien son más raras de Junio á Octubre. Debido á estas circunstancias, el interior y la costa Sudoeste de Guatemala goza de una temperatura bastante uniforme durante todo el año y de un clima generalmente salubre, en tanto que la costa Noroeste, expuesta

á un calor intenso y á una gran humedad, es bastante malsana.

Al Norte de Guatemala, en las tierras altas, la temperatura media es más baja que en las otras regiones, dándose algunas veces el caso de caer nieve, si bien se deshace enseguida.

En general, Guatemala es un delicioso país, agradable por su ambiente y más agradable aún por sus habitantes.



UN DÍA DE LLUVIA EN GUATEMALA

UNA GRAN CIUDAD AFRICANA

POR E. C.

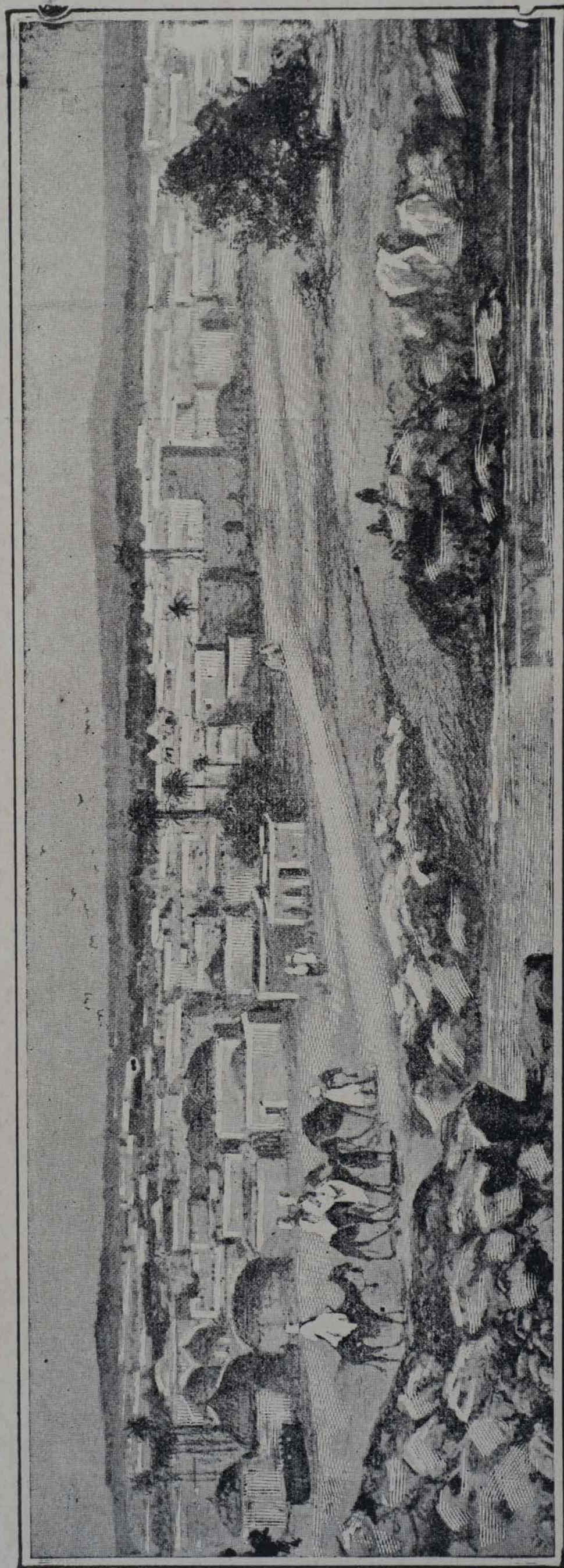
UNA DE LAS más notables ciudades del Africa ecuatorial, ocupada no hace mucho por las tropas inglesas es Kano, la más importante quizás de la Nigeria, extenso país situado al Sur de gran desierto. Los viajeros que la han visitado, describenla como una de las más populosas y activas de aquella parte de Africa.

Una alta muralla, que abraza una circunferencia de cincuenta millas, protege el núcleo de la población y una considerable extensión de terreno destinado al cultivo del maíz, trigo arroz y otros cereales.

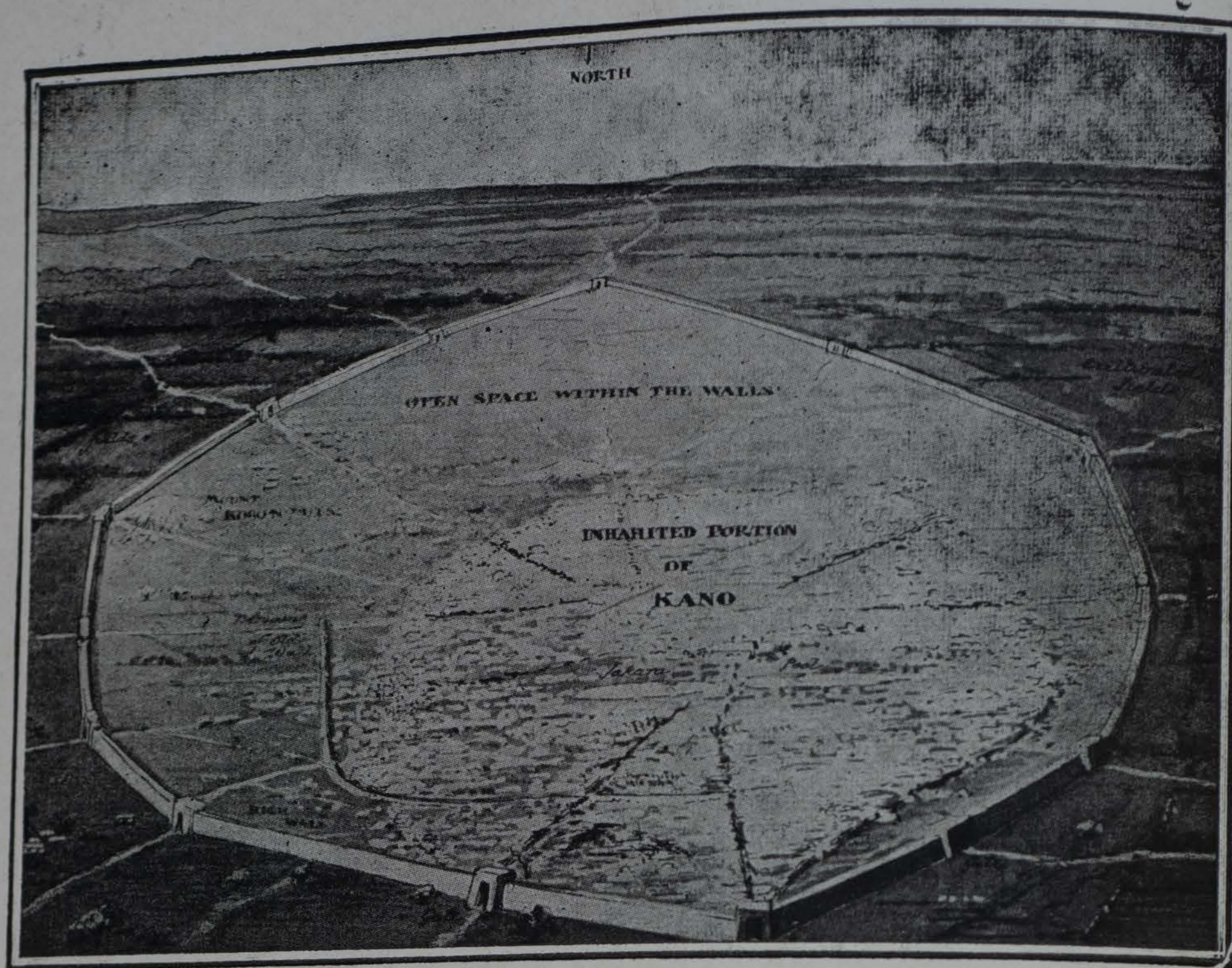
Kano es también un importante centro manufacturero. Con el excelente algodón que allí se cultiva, se fabrican géneros que tienen seguro mercado en todo el Sudán, por ser preferidos á todos los otros géneros. Cierta clase cuero es otro de los artículos de comercio productor en Kano. Se hace con pieles de cabra y carneros, curtidas por los indígenas por medio de un especial golpe de mano, que las convierte muy suaves y las hace propias para maletitas de mano, chinelas, portamonedas y otros objetos. Otras varias industrias tienen su asiento en la ciudad africana, pero todas ellas las efectúan individualmente los trabajadores en sus casas, de modo que son desconocidas las grandes fábricas. Hay un mercado abierto todos los días, en el que reina siempre gran animación. Anualmente se celebra una gran feria, á la que asisten mercaderes de todas las partes de Africa, no siendo exagerado decir que durante los días que dura se reúnen allí más de un millón de personas.

Los habitantes de Kano son principalmente *hausas* y *fuiahs*. Los primeros son los trabajadores y mercaderes; los segundo guerreros y traficantes en esclavos y constitu-

yen la clase dominante, bajo cuya férula están los *haasus*, á los que consideran de casta inferior.



VISTA DE LA CIUDAD DE KANO



MURALLAS DE LA CIUDAD DE KANO

Desde que el país está bajo la proyección de Inglaterra, se ha prohibido el comercio de esclavos, prohibición que se burla continuamente. Un explorador que el año pasado visitó á Kano, vió una especie de gran jaula llena de hombres, mujeres y niños, que estaban destinados á ser vendidos en la feria.

Los territorios de Niger, sometidos á Inglaterra cubren una superficie de 500,000 millas cuadradas, y su población se estima de veinte á cuarenta millones de almas.

El imperio de Sokoto es el más grande y fuerte de la Nigeria. La capital es Wurno y Kano una de sus principales ciudades.

UNA TARDE

POR J. C. LABRA

Una tarde en que el sol, agonizando
su disco tras las peñas ocultaba,
de mi madre querida que lloraba
dolorido alejéme, sollozando.

La casa en que naciera fué quedando
lejos, lejos... ¡un monte la ocultaba!
¿A dónde, oh Dios, el hado me arrastraba
á mi madre y mi hogar abandonando?

¡Bien lo supe después! Rueda que rueda,
fué mi cuerpo, cual roca desprendida,
al abismo moral en que me enlodo.

¿Y mi casa? ¿Y mi madre? Nada queda
de aquello que endulzó mi triste vida...
¡Ay, infeliz del que lo pierde todo!

GABRIEL REYES

Novela Cubana

Por Eusebio Guiteras

Ilustrada por la Srta. Emma Campuzano

CAPITULO V

(Continuación)

Don José Flete,—prosiguió Mirasol, soltando los lentes al dar énfasis al nombre,—apoderado del marqués de Bagazoseco, que reside en París.

—Si le conozco como á mis manos. Estamos en los mismos negocios, porque yo estoy encargado de los del conde de Castelamar.

—¡Oh!

—Me admira que Flete pueda disponer de un minuto...

—Yo le diré á usted... él, á la verdad, pocas veces da la clase; pero su dirección, sus consejos...

—¡Oh!

—También querrá usted que el niño estudie otros ramos... pues... literarios...

—Yo no entiendo mucho de ramos literarios...

—Aquí acabamos de abrir una clase de taquígrafía.

—¿También inglés, supongo?

—Sin duda... ¡oh! el inglés es indispensable. Nuestro maestro de inglés es inglés, mister Hénderson... ¿Quiere usted recorrer la casa? ¿ver los dormitorios, el gimnasio? Aquí atendemos mucho al desarrollo físico: nuestro lema es: *mens sana in corpore sano*.

—¿Cómo?... ¡ah! ya caigo, ya caigo.

—¿Posee usted el latín? ¿he?

—Lo que me enseñaron para ayudar á mi-
sa; eso es todo.

—¡Ah!

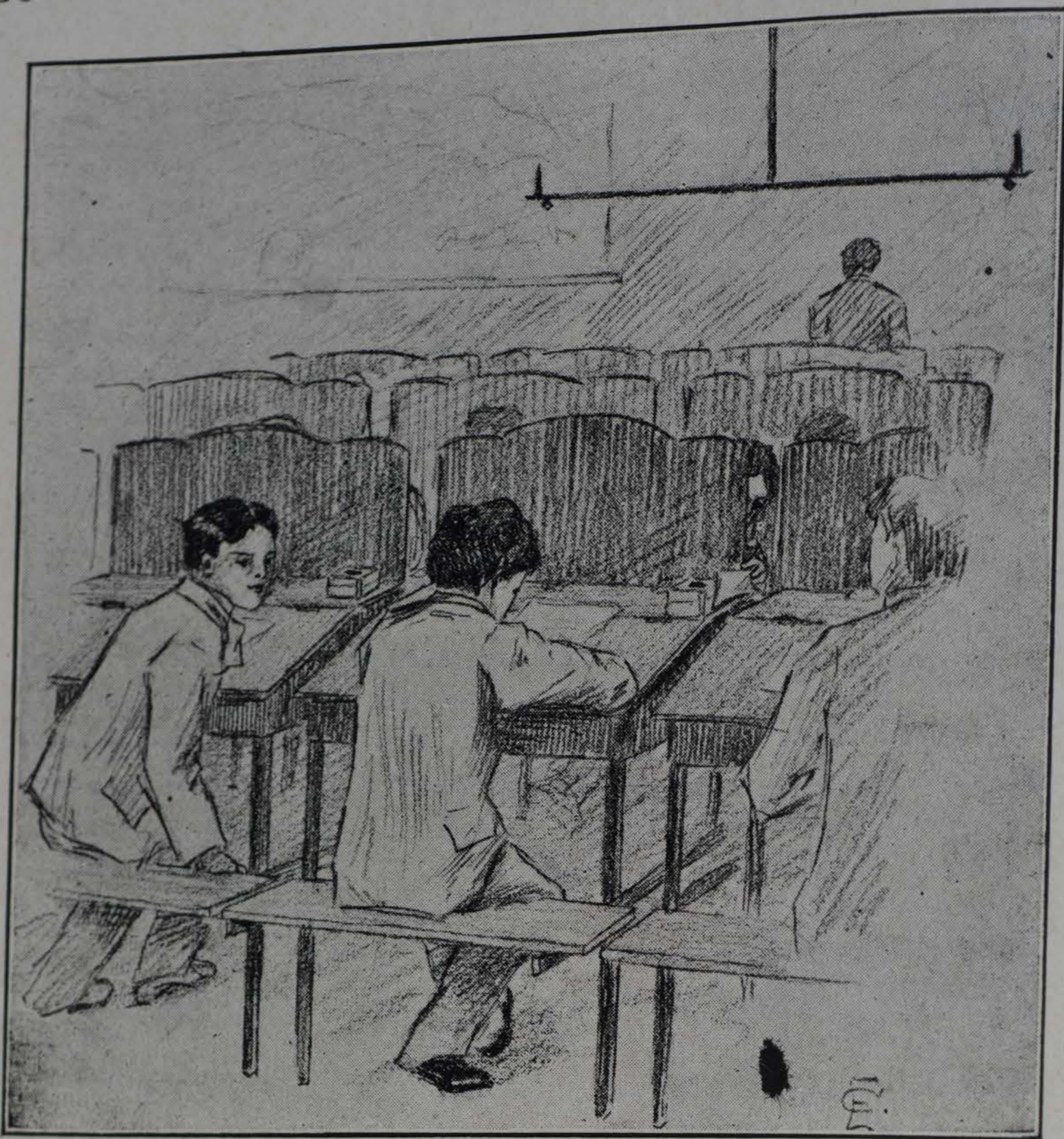
Diciendo así se levantaron entrambos, y, dejando á Gabriel á sus propias reflexiones y á las miradas furtivas de los muchachos que pasaban por la puerta de la estancia en que se hallaba, recorrieron la casa. Después, con muchos comedimientos de una parte y otra, y muchos consejos de parte de don Cayetano á Gabriel, y muchas lágrimas mal reprimidas de parte de éste, retiróse aquél muy satisfecho de los méritos de *El Alba*.

La presencia y los modales del señor de Mirasol eran para inspirar confianza, y se la inspiraron al nuevo alumno, que contestó, si no siempre satisfactoriamente, á lo menos

sin embarazo, á las preguntas que para examinarlo aquél le hizo. Después de ésto, cargó Gabriel con una pirámide de libros de que le proveyó el director, y obedeciendo á una señal de éste, salieron ambos para dirigirse á otra estancia inmediata que servía de sala de estudio. Era esta espaciosa, y á ella daban algunos de los cuartos destinados á las clases. Siguiendo todo el espacio hábil de las paredes, y además por toda la línea central de la estancia, corrían hileras de pupitres, dispuestos de manera que



DON CARLOS MIRASOL



EL CORRESPONSAL CURIOSO

cada uno servía para dos muchachos, que quedaban separados por una tabla de conveniente altura. A uno de estos pupitres se dirigió Mirasol con toda la importancia que le daba la adquisición de un nuevo alumno; y dió en toda forma posesión á Gabriel de la mitad que le correspondía, diciéndole que á la hora de darse principio á las clases, vendría él mismo á conducirlo á aquella á que le tocaba asistir.

Unos ochenta ó cien niños de todas edades había en la sala, y si bien les imponían silencio los pedagogos de guardia, este silencio se entendía para la conversación; pues, por lo demás, la lectura ó recitación en voz baja de las lecciones, el abrir y cerrar de libros y el movimiento de pies y piernas, formaban un murmullo alto y monótono. La primera voz distintamente articulada que llegó á los oídos de Gabriel, fué la de uno de los pedagogos, que, con un papel en la mano y mojando en la lengua la punta de un lápiz, dijo con voz grave y ceñudo aspecto á un muchacho tallado y de cara alegre, el cual, medio levantado en su puesto, parecía querer hacer una reclamación:

—No hace usted más que conversar, Codi-

na... siéntese usted inmediatamente.

—Pero, don Simón..

—Calle usted: mire usted que apunto.

—Por mí,—replicó el muchacho sentándose—en no dando fuego.

—Se quedará usted sin postres y sin recreo,—gritó don Simón enfurecido, tomando nota en el papel del castigo impuesto.

La entrada del nuevo alumno no podía menos de causar impresión. Todas las miradas se habían fijado en él; y antes que pasara un minuto, vió asomar junto á la tabla de separación del pupitre, una mano que con disimulo colocaba en frente de Gabriel un papelito que

decía: “¿Cómo te llamas?” Gabriel con la misma destreza pasó otro papel, contestando á la pregunta. “¿Quién es ese que te trajo?” salió interrogando de nuevo un segundo papel. Gabriel replicó diciendo que era su padre, don Cayetano Rodríguez. “¿Hijo de primer matrimonio?” preguntó el curioso correspondiente. Como Gabriel no contestase incontinenti otro papelito apareció diciendo: “¿Tienes algo que comer?” La respuesta no se hizo esperar, y algunos dulces pasaron á las manos del compañero, con lo cual cesó la correspondencia.

Gabriel se había quedado pensativo. Nunca se le había ocurrido semejante cosa, ni podía á su edad habersele ocurrido. No había asomo de duda de que su padre podía ser Rodríguez, siendo él Reyes; y ahora venía á caer en la cuenta de la razón porque esta divergencia de nombres de familia que á él tanto le había una vez llamado la atención, no chocaba á los demás. Nada más natural. Su madre podía haber sido casada con un Reyes antes de casarse con Rodríguez. ¿Cómo, empero, no sabía él esto de una manera terminante y clara? Esta explicación satisfactoria para los demás, ¿éralo también para

él en lo más íntimo del corazón? No lo era de ningún modo. Un poderoso instinto, trabajando, luchando, bullendo, desbordándose en su corazón adolescente, le decía, aunque confusamente, que aquella mujer tan buena, tan amable, tan cariñosa, aquella mujer que con tanto esmero le había criado y cuidádole con tanta abnegación en las enfermedades á que la niñez se halla expuesta y por las cuales tuvo él que pasar; aquella mujer que para él tenía siempre en la boca la palabra hijo; aquella mujer era una santa, un angel... pero no era su madre. Pensó si le preguntaría á Altagracia al volver á casa en el primer día de fiesta; intentó fraguar el modo de averiguar con maña é indirectamente algo sobre parentescos con el mismo muchacho que acababa de ponerle tan perplejo; mas aquel poderoso instinto acallaba toda otra voz, y elevaba el pensamiento de Gabriel al dominio de la realidad, viva, incuestionable.

Poco duró la especie de monólogo mental que agitó á nuestro mancebo. El alto sonido de la campana de un reloj, llenando toda la casa, puso á la turba escolar en movimiento. El señor de Mirasol, fumando un cigarrillo sujeto con tenacillas de oro, se presentó en la sala de estudio; y después de distribuir las clases con acompañamiento de las caídas y subidas de los lentes, hizo seña á Gabriel,

y se encaminó á uno de los cuartos de clase, donde le dejó entregado al profesor que daba la de geografía. Gabriel, con todo recato y no sin algún recelo, pasó los ojos por los compañeros de clase, con el deseo de reconocer á aquel Codina que había tenido el altercado con el pedagogo, ó á su correlativo, cuya cara vió cuando se levantaron todos al toque de la campana; pero ni uno ni otro estaban allí; y Gabriel puso sus sentidos en retener en la memoria los nombres de los ríos Obe, Yenisey, Anabara, Olensle, Lusa, Omolín, que, según decía el muchacho que con una varilla los señalaba en el mapa, nacen en las montañas de Altay y Yablonoy, atraviesan la Siberia de sur á norte, y desembocan en el océano Artico.

Por la tarde, en las horas de recreo, Gabriel tuvo ocasión de trabar amistad con uno y otro. Estaba solo, sentado en un banco que había en el gran patio de la casa, y vió acercarse á él al inquisitivo compañero de pupitre, y con él venía el penitenciado Codina. Al ver á éste, recordando su atrevida respuesta, no pudo menos Gabriel de sonreírse y decirle:

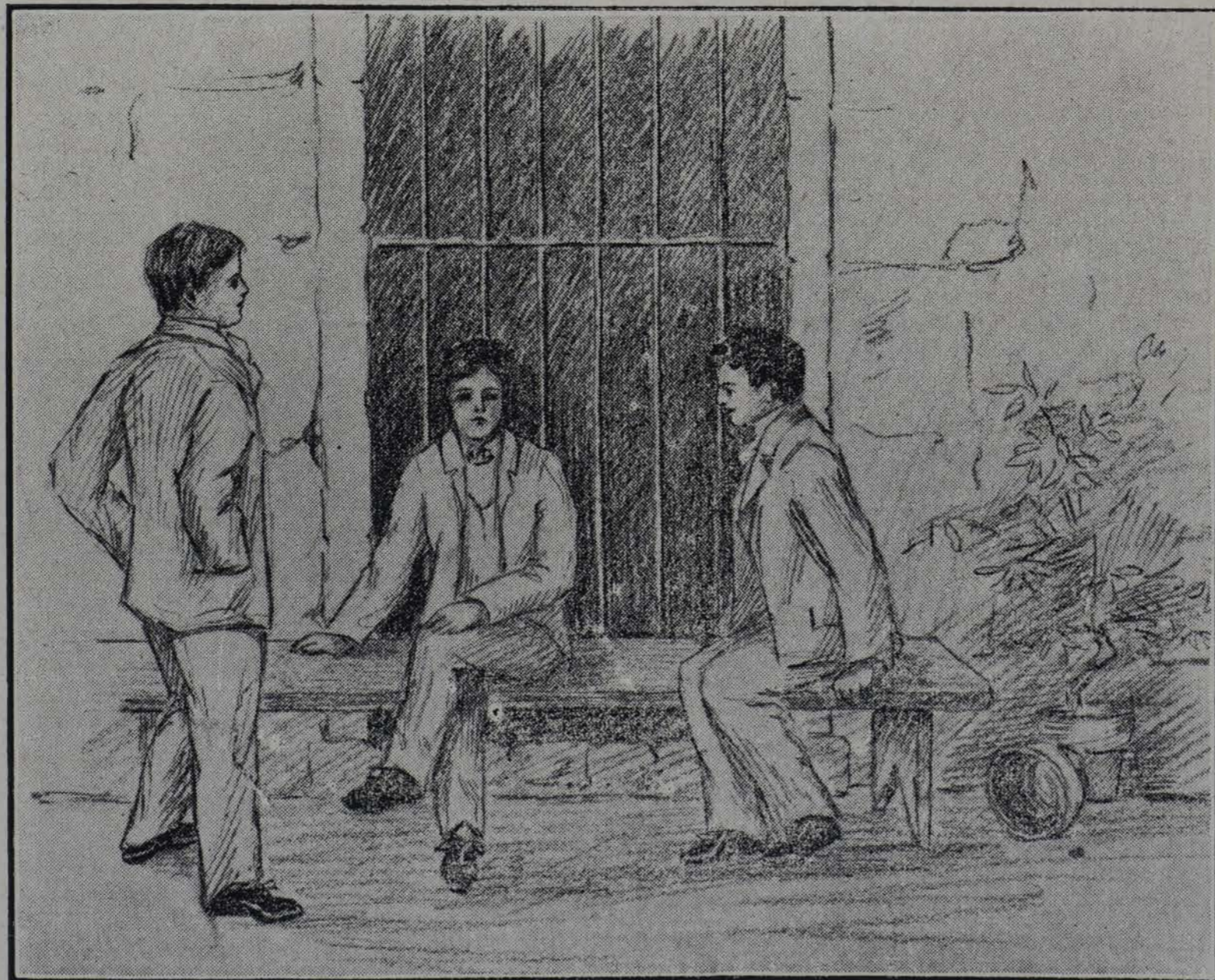
—¿Erró el tiro don Simón?

—Por supuesto... me perdonó la penitencia. Así estamos siempre yo y él.

—¿Qué valor tiene usted!

—Aquí no hay ningún usía ni usted, porque, aunque este Florencio Esperas es un aristócrata, sobrino del marqués de Nosecómo y nieto de Recaredo, sin embargo yo lo tengo bajo mi protección, y le estoy enseñando las doctrinas republicanas.

Diciendo así, Codina le echó un brazo sobre el hombro á Esperas, y sentándose junto á Gabriel, empezaron á conversar, ya sobre los maestros, ya sobre colegios, ya sobre sus familias y las carreras á que se pensaba dedicarlos. Marcial Codina era fornido, trigüeño, pelinegro, boca grande y ojos retozones. N¹



EN EL RECREO

en el vestir, en que era un tanto descuidado, ni en ninguna otra cosa notábase que tuviese el más leve asomo de presunción, aunque era considerado como uno de los alumnos más distinguidos del colegio. Hijo de un rico bodeguero catalán, fué esta circunstancia causa de que, á su entrada en el colegio, algunos muchachos que le conocían, quisiesen hacer de él mofa; mas como á la pregunta de: "¿A cómo está la manteca?" respondiese él con fingida gravedad: "A diez y cinco octavos", quitó las puntas á la saeta de la burla y vivía en santa paz con sus compañeros. Florencio Esperas pertenecía realmente á una de las principales familias de la Habana, y lo manifestaban sus finos modales y su elegancia en el vestir, que daban mayor realce á la belleza de su rostro. Su padre, hombre negligente para sus negocios y ostentoso en el modo de vivir, había en pocos años dado al traste con el caudal heredado del suyo. Florencio vivía en una gran casa de la calle de los Oficios; y como el colegio se hallaba en lo que entonces era extramuros, llegaba los lunes y se iba los sábados en magnífico quitrín, tirado por hermosa pareja, cuyo caletero, vestido siempre de librea, hacía lucir la plata de los arreos con todo el orgullo de los de su clase. Los caballos eran de las fincas mismas de su padre; pero éstas, y la casa, y hasta el aire que la familia respiraba, estaban cargados de cuantas hipotecas podían llevar encima. Debía el padre de Florencio, como decían los dependientes de sus acreedores, que asediaban su casa, á las once mil vírgenes, sin exceptuar á don Carlos Mirasol; de tal suerte que la familia estaba hecha á un sistema práctico de escondites, subterfugios y falsedades, cuya bajeza ya á nadie en la casa sacaba los colores á la cara. El padre de Marcial, por el contrario, vivía con su familia en los altos de la bodega, y el muchacho se aparecía á pie en el colegio, ó cuando más, si el tiempo no se prestaba á la caminata, en una volanta de alquiler. Estos fueron los primeros amigos que hizo Gabriel en el colegio y los más constantes que tuvo,

pues con su buena índole se hizo fácilmente á las bruscas salidas de Marcial y al tono protector de Florencio.

Cuando, el primer domingo después de su entrada en el colegio, fué don Cayetano á buscar á Gabriel para que pasase el día en casa, no pensó éste ya más en hacer preguntas, ni á aquél, ni á su esposa, ni á Altagracia, sobre el origen de su nombre. No por olvido; sino porque ya él mismo comprendía que un misterio con su velo impenetrable pesaba sobre su existencia. Tampoco lo hizo después, y vivía tranquilo y feliz, sin pensar en los inconvenientes de una condición, que mal podía prever, ni conocer; pero, con todo eso, imperceptible á otros ojos que á los de la mujer que él llamaba madre, gradual y lentamente se efectuó en su alma. Y es que su imaginación fué forjando sin que él á derechas se diese cuenta de ello, un sér fantástico, dándole formas, á manera de los escultores de la antigüedad, tomadas de aquí y de allá, según las nociones de belleza física y perfecciones morales que le sugerían su conocimiento progresivo del mundo y el resultado de su estudios. Este sér fantástico era esa madre misteriosa en cuyo regazo se veía medido, y cuyos besos sentía en sus mejillas: oía su voz, dulce y suave como el susurrar de los palmares, sentía su aliento vivificante como el de la brisa, decíale frases de ternura, y escuchaba la voz de sus consejos: imaginaba peligros de que él la sacaba con la fuerza de su brazo; pugnaba con enemigos invisibles, defendiéndola á costa de la sangre que corría por sus venas y que ella misma le había dado.

Esta fantasía vino con el tiempo á ser para Gabriel un culto, y está demás añadir que al paso que le señoreaba, iba cayendo de su alto pedestal la imagen de la buena Marcela, la cual, al notar el cambio en aquel muchacho á quien cada día amaba con mayor ternura, atribuíalo á la edad, á amistades nuevas, sin sospechar ni levemente la verdadera y legítima causa.

(Continuará)



NOTAS Y NOTICIAS

SE HA HECHO cargo nuevamente de la dirección de esta Revista el Sr. Cabrera. Continuará, sin embargo, atendiendo directa é inmediatamente los trabajos de redacción, el primer redactor Sr. Adrián del Valle, que durante la ausencia de aquél tuvo la dirección interina del periódico.

Atendiendo á reiteradas indicaciones de nuestros abonados y en nuestro deseo de uniformar las dos ediciones que publica esta Revista y de dar mayor desarrollo á la semanal, iniciaremos desde hoy una reforma importante. Consistirá en el aumento de páginas de las ediciones semanales con una tenue disminución de las del mensual.

De esta manera cada número tendrá mayor extensión y será en sí mismo un magazin.

El conjunto de esas ediciones en el trimestre, formará un grueso volumen nutrido de materiales y de numerosos grabados con aumento de páginas é ilustraciones y en beneficio del suscriptor.

Nuestro próximo número del domingo 11 del corriente, será extraordinario, consagrado á conmemorar el 10 de Octubre, fecha de la Revolución Cubana de los diez años.

En ese número prescindiremos del procedimiento ya muy repetido de reproducir retratos y biografías de los héroes y próceres cubanos.

Pero, haremos á nuestros suscriptores un valioso obsequio de carácter literario, y prestaremos á las letras del país un verdadero servicio

Para las ilustra-

ciones de CUBA Y AMÉRICA contamos hoy con los servicios de la acreditada casa Commercial Photoengraving C° de Filadelfia, sin dejar por eso de utilizar los del benemérito artista Sr. Taveira, laborioso introductor y mantenedor del grabado en Cuba.

Como lo habrán observado nuestros suscriptores, los grabados que publicamos elaborados por aquella casa en Filadelfia, con la cual hemos contratado el servicio exclusivo de nuestra Revista, son de notoria excelencia.

En lo adelante publicaremos una hermosa portada, en uno ó más colores, en cada número, obras de nuestros artistas señorita Emma Campuzano, señoritas Guridi, señores Romañach, Melero, Hevia, Jiménez, Ramí-

mírez, Trigueros y del notable artista catalán Sr. Cruset, que reside hace años en Nueva York y cuyos trabajos han tenido gran aceptación en las importantes Revistas *Century*, *Mac Clure*, *Leslie* y otras.

En el sostenimiento de CUBA Y AMÉRICA hemos empleado hasta ahora, más que recursos materiales, largos días que debíamos al reposo de otras faenas, y los restos de un entusiasmo, que todavía tiene mucho de juvenil, por el progreso de las letras en Cuba.

Todo empeño, toda esperanza, tiene en la vida su camino espinoso, su pena y su recompensa. Nuestra contrariedad ha consistido en la dificultad ya en gran parte vencida de extender y hacer circular y aceptar un periódico de carácter instructivo; sin dejar de ser ameno, de vulgarización de conocimientos útiles, de intereses generales, desprovisto de trivialidades y



SR. EMILIO THUILLIER

exento de todo lo que tuviese por objeto prodigar incienso y halagos vanidosos á personas y grupos. Nuestra recompensa la hallamos en la satisfacción propia de que no hacemos un mal sino intentamos un bien y en la acogida y aplauso que los elementos más serios del país nos han dispensado.

Por eso perseveramos y perseveraremos procurando que CUBA Y AMÉRICA llegue á ser, lo que no es aun: un buen periódico ilustrado digno del pueblo cubano para quien se publica.

Arrogante figura la de Emilio Thuillier, cualidad que indudablemente acrecienta su mérito como actor.

Es el arte dramático exigente; á cuantos á él se dedican pídeles exacta expresión, maneras adecuadas, formas bellas..... Un actor raquíptico, mal formado, sólo logrará triunfar por un prodigio de genio que haga olvidar sus defectos físicos.

En Thuillier, ateniéndonos á la fama de que viene precedido, todo contribuye á realizarlo como actor: figura, maneras, expresión..... Con elementos tales, compréndese que no le sea difícil el triunfo y que se conquiste desde los primeros momentos la simpatía y la admiración de cuantos le ven trabajar.

Muy pronto tendrá ocasión el público habanero de apreciar la labor artística de Thuillier y de su notable compañía.

El día 24 del pasado, fiesta de las Mercedes, se celebró una elegante boda, la de la Srta. Matilde Cueto con el joven Manue Carrascosa, siendo los padrinos, la Sra. Ma



ESTELA ANGLÉS Y VILÁ

nuela Cejas de Carrascosa, madre del novio y el señor Marqués de Rabell, y testigos los señores Eduardo Dolz y Gabriel Costa. El acto se realizó en la elegante morda del Sr Marqués de Rabell ocupando un extremo de la sala un elegante altar y siendo el ministro el teniente cura encargado de la Iglesia de Guadalupe.

De allí partió la pareja feliz para el hotel "El Louvre" de donde seguirán viaje hasta Madrid, en donde fijarán su residencia.

Una concurrencia numerosísima, como pocas veces se ve en un teatro, ocupaba la amplia sala de *Payret* la noche del pasado domingo.

Poníase en escena "El Mendigo Rojo", drama de Joaquín Lorenzo Luaces, el genial poeta cubano, al que tantas joyas debe la literatura patria. Tratábase, pues, de honrar la memoria de un escritor ilustre y de un esclarecido patriota, y allá fué el pueblo habanero dispuesto al aplauso que sirviera como de reverente y piadoso recuerdo.

El drama en sí, admirablemente versificado por su asunto y desarrollo, encaja poco con los procedimientos y tendencias del drama moderno, lo que después de todo no debe extrañarnos, teniendo en cuenta la época en que fué escrito "El Mendigo Rojo."

La interpretación..... No podemos ser exigentes, dados los elementos con que cuenta el Sr. Pablo Pildaín. Bastará decir que éste trabajó con verdadero entusiasmo.

La Sra. Domitila García, profesora competente y acreditada, ha abierto de nuevo el colegio para señoritas "Nuestra Sra. de los Angeles", fundado en 1882, establecido hoy en la calle de la Merced núm. 61.

Propónese la Sra. Domitila enseñar por los sistemas modernos, aspirando al desarrollo de las facultades físicas, morales é intelectuales de las alumnas.

Nos participa el Sr. Guillermo Patterson y Jáuregui, cónsul de Cuba en Liverpool, haberle sido concedido el Exequatur de estilo por el Gobierno de S. M. Británica, así como que la oficina consular ha quedado establecida en la calle Cook núm. 8.

Certifico: Que he usado hace catorce años la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, con éxito favorable en todos los casos de debilidad general del organismo, siendo un poderoso tónico reconstituyente. No sólo cura el Raquitismo y Escrófulas y otras afecciones generales sino que favorece el desarrollo de los niños.

Por lo cual no dudo en recomendar dicho medicamento como uno de los mejores entre los de su clase.

San José de las Lajas, á 12 de Abril de 1894.

DR. RAMÓN MERION.